

“TE BUSCARÉ HASTA ENCONTRARTE”. HISTORIA Y CONTEXTO DE *LOS OTROS DESAPARECIDOS DE IGUALA*, COLECTIVO DE BUSCADORES DE DESAPARECIDOS Y FOSAS CLANDESTINAS EN MÉXICO

Fabrizio Lorusso

Abstract

This article is based on documental and oral sources, collected during field stays, and exposes the milestones in the history of *Los otros desaparecidos de Iguala*, a group of relatives of victims and seekers of missing persons in the Southern Mexican state of Guerrero. After a brief frame on social movements and the problems of the disappearance of people and the clandestine graves, emphasis is placed especially on the formative phases of the *Los otros desaparecidos de Iguala* group (between October 2014 and February 2015) and on some of its most recent developments. The analysis delves into the regional and national contexts, characterized by the strategy of militarization of public security, the case of the forced disappearance of the 43 Ayotzinapa students in the city of Iguala and the renewed activism of victims' of violence movements. The conclusions indicate open paths for the interpretation of the case study and for further researches.

Keywords: Mexico, disappeared, victims, groups of relatives, Iguala, Ayotzinapa

Abstract

Il presente articolo si basa su fonti orali e documentali, raccolte durante una decina di soggiorni di ricerca sul campo, ed espone i punti chiave della storia de *Los otros desaparecidos de Iguala*, un collettivo di familiari di vittime e cercatori di persone scomparse nello stato meridionale del Guerrero (Messico). Dopo un breve inquadramento sui movimenti sociali e sulla problematica delle sparizioni di persone e delle fosse clandestine, l'articolo si concentra sulle fasi formative di *Los otros desaparecidos de Iguala* (ottobre 2014 - febbraio 2015), e su alcuni sviluppi più recenti. L'articolo analizza, altresì, il contesto regionale e il nazionale, caratterizzati dalla strategia di militarizzazione della pubblica sicurezza, dal caso della sparizione forzata dei 43 studenti di Ayotzinapa nella città di Iguala e dal rinnovato attivismo dei movimenti di vittime della violenza. Le conclusioni mettono in luce alcune piste aperte per l'interpretazione del caso di studio e per future ricerche.

Parole chiave: Messico, desaparecidos, vittime, collettivi di familiari, Iguala, Ayotzinapa

El presente artículo se basa en fuentes orales y documentales recolectadas en estancias de campo y expone los principales hitos de la historia de *Los otros desaparecidos de Iguala*, colectivo de familiares de víctimas y buscadores de personas desaparecidas en el sureño estado mexicano de Guerrero. Después de un breve marco sobre los movimientos sociales y las problemáticas de la desaparición de personas y de las fosas clandestinas, se hace énfasis especialmente en las fases formativas de este grupo entre octubre de 2014 y febrero de 2015 y en algunos de sus desarrollos más recientes. Se ahonda también en los contextos regional y nacional, caracterizados por la estrategia de

militarización de la seguridad pública, el caso de la desaparición forzada de los 43 estudiantes de Ayotzinapa en la ciudad de Iguala y el renovado activismo de los movimientos de víctimas de la violencia. Las conclusiones señalan pistas abiertas para la interpretación del caso de estudio y para futuras investigaciones.

Palabras clave: México, desaparecidos, víctimas, colectivos de familiares, Iguala, Ayotzinapa

1. Introducción y contexto de las desapariciones en México

En México, la llamada “guerra al narcotráfico” ha representado el capítulo local de la estadounidense *war on drugs* y se ha traducido en la militarización de la seguridad pública y del control sobre recursos estratégicos para estimular la inversión, la privatización y la liberalización económica, así como en la represión de la protesta ciudadana y en la proliferación de grupos armados y paramilitares.¹ En la última década, el problema de la desaparición de personas se ha proyectado en la arena mediática internacional y se ha complejizado, al incrementarse el número y el tipo de actores y motivos detrás de estos crímenes, pues ya no se trata simplemente de una herramienta estatal de represión de disidentes políticos, sino de una práctica de actores privados criminales y públicos con intereses a veces convergentes y de naturaleza más bien económica y de control social.² Además, como consecuencia de esta política, comenzada por el entonces presidente de México, Felipe Calderón, en diciembre de 2006, y continuada por su sucesor, Enrique Peña Nieto, hasta el 2018, se han disparado no sólo los casos de desaparición, alcanzando en abril de 2018 la cifra oficial de 37.435³ del fuero común y federal, sino también los hallazgos de fosas clandestinas con restos humanos, por lo que el país ha recibido señalamientos por parte de instituciones internacionales como la ONU y la Corte Interamericana de

¹ Dawn Marie Paley, *Capitalismo antidrogas: una guerra contra el pueblo*, Libertad bajo palabra, Cd. de México, 2018.

² Óscar Daniel Rodríguez Fuentes, *Historia de la desaparición en México: perfiles, modus y motivaciones*, en “Derecho y Ciencias Sociales”, octubre 2017, n. 17, pp. 248-249.

³ Esta cifra superó los 40.000 casos a finales del 2018. Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública, “Registro Nacional de Personas Extraviadas y Desaparecidas, RNPED”, <https://www.gob.mx/sesnsp/acciones-y-programas/registro-nacional-de-datos-de-personas-extraviadas-o-desaparecidas-rnped>.

Derechos Humanos.⁴ Entre 2006 y 2016 las autoridades estatales reportaron 1.978 fosas y la Procuraduría General de la República 232, por lo que “las fiscalías recuperaron de estos hoyos 2 mil 884 cuerpos, 324 cráneos, 217 osamentas, 799 restos óseos y miles de restos y fragmentos de huesos que corresponden a un número aún no determinado de individuos”.⁵ También las cifras sobre el uso de la tortura, los desplazamientos forzados y los homicidios dolosos, que en muchos casos esconden patrones de limpieza étnica y social y casos de ejecuciones extrajudiciales por parte de las fuerzas armadas y policiacas, se han incrementado preocupantemente en los últimos doce años, sin que esto trajera consigo alguna mejora generalizada y apreciable de las condiciones de vida y de seguridad de la población, y sin que esto afectara el tráfico de drogas y la operatividad del crimen organizado.⁶ Ante la altísima tasa de impunidad de los delitos⁷, la lentitud e ineptitud de las autoridades en resolver los casos y la pasividad de gran parte de la sociedad, han sido los familiares de los desaparecidos y de otras víctimas del conflicto interno quienes han salido al espacio público a exigirle justicia y verdad al Estado y han instrumentado acciones colectivas de politización del dolor, incluyendo plantones y marchas, pero también nuevos repertorios como la búsqueda de personas en fosas clandestinas, en fosas comunes del servicio médico forense (SEMEFO), y la búsqueda en vida en prisiones.⁸

⁴ Las condenas más emblemáticas han sido las emitidas por la Corte en 2009 por el caso “Rosendo Radilla Pacheco vs Estado Mexicano”, y la sentencia por los feminicidios del “Campo Algodonero” en Ciudad Juárez. En diciembre de 2018, tras la instalación del gobierno de Andrés Manuel López Obrador, el Estado mexicano reconoció oficialmente su responsabilidad en la sangrienta masacre de centenares de estudiantes y ciudadanos en general, perpetrada por el ejército y otros cuerpos de seguridad el 2 de octubre de 1968 en Plaza Tlatelolco, Ciudad de México, y asimismo ha sido creada una Comisión del a Verdad ad hoc para el caso Ayotzinapa. Ver: Secretaría de Relaciones Exteriores, *Primer Informe “Seguimiento y Atención a las Recomendaciones Internacionales en Materia de Derechos Humanos”*, SRE, Cd. de México, 2018, http://recomendacionesdh.mx/upload/pissar_2000-2018SRE.pdf.

⁵ Alejandra Guillén, Mago Torres y Marcela Turati, *El país de las 2.000 fosas*, <https://adondevanlosdesaparecidos.org/2018/11/12/2-mil-fosas-en-mexico/>.

⁶ Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos, *Huellas imborrables: desapariciones, torturas y asesinatos por instituciones de seguridad en México 2006-2017*, CMDPDH, México, 2017.

⁷ Con estimaciones de impunidad de los crímenes de entre 95% y 99%, México es el país con más impunidad en las Américas. Véase: <https://www.udlap.mx/igimex/resumenejecutivo.aspx>.

⁸ Caterina Morbiato, *Prácticas resistentes en el México de la desaparición forzada*, en “Trace”, 2018, n. 71, pp. 138-165.

En Guerrero, así como en otras regiones de México, después de que fue empleada en las décadas de 1970 y 1980 como forma de terrorismo de Estado, la desaparición forzada ha experimentado un nuevo auge a partir de la llamada “guerra al narcotráfico”, desde el 2007. Este crimen se define internacionalmente como

“la privación de la libertad a una o más personas, cualquiera que fuere su forma, cometida por agentes del Estado o por personas o grupos de personas que actúen con la autorización, el apoyo o la aquiescencia del Estado, seguida de la falta de información o de la negativa a reconocer dicha privación de libertad o de informar sobre el paradero de la persona, con lo cual se impide el ejercicio de los recursos legales y de las garantías procesales pertinentes”⁹.

Se trata de un crimen de lesa humanidad, imprescriptible, que ha sido una herramienta de terror y represión utilizada, por ejemplo, desde las décadas de 1930 y 1940, en la Unión Soviética y en la Alemania nazi¹⁰, y durante la Guerra fría (1946-1989) en América Latina. En efecto, los regímenes dictatoriales fundados en la Doctrina de Seguridad Nacional de los países Cono Sur, los gobiernos autoritarios de países centroamericanos y caribeños, así como otros regímenes en Colombia, Perú y México, aplicaron y, en algunos casos, extendieron sistemáticamente la práctica de la desaparición forzada como forma de terrorismo de Estado y guerra de baja intensidad contra la población y los opositores políticos.

Como se mencionó, en México, un país que formalmente era considerado una democracia, el gobierno del Partido Revolucionario Institucional, único en el poder por 71 años entre 1929 y 2000, implementó estrategias contrainsurgentes a través de despliegues militares, el fomento a cuerpos represivos especializados, paramilitares y policías políticas, el adiestramiento militar en Estados Unidos, la

⁹ Organización de Estados Americanos, *Convención Interamericana sobre la Desaparición Forzada de Personas (art. 2)*, Belém do Pará, Brasil, 1994, <https://www.oas.org/juridico/spanish/tratados/a-60.html> Tratado internacional firmado el 9 de junio de 1994 y entrado en vigor a nivel internacional el 28 de marzo de 1996. México lo ratificó el 9 de abril de 2002 y está en vigor desde el 9 de mayo de 2002.

¹⁰ En Alemania funcionó la Operación Noche y Niebla, regida por las Directivas para la Persecución de las Infracciones cometidas contra el Reich de 1941: éstas incluyeron una guía para desaparecer a los opositores sin dejar rastros y generar incertidumbre sobre su paradero en los familiares. Ver: Federico Mastrogiorganni, *Ni vivos ni muertos. La sparizione forzata in Messico come strategia del terrore*, DeriveApprodi, Roma, 2015, pp. 125-126.

cooptación y fragmentación de organizaciones sociales y, por ende, mediante la violación a derechos humanos con fines pedagógicos y de control: así, aumentaron los casos de tortura, las ejecuciones extrajudiciales y las desapariciones, siendo Guerrero quizás el estado más afectado, con al menos 600 casos de desaparición forzada documentados¹¹.

En 2001 el presidente Fox instituyó la Femosp (Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado), pero no funcionó, ya que se ejerció acción penal tan solo en contra de cuatro presuntos perpetradores, dejando a más de 550 impunitos, y en 2006 la Fiscalía fue cerrada y sus informes finales parcialmente censurados¹². Salvo pocas excepciones los crímenes quedaron impunes y no hubo mecanismos de justicia transicional, de verdad y justicia o reparación para las víctimas, así que la herida histórica queda abierta y la violencia sigue hasta la fecha, aunque lo hace siguiendo patrones distintos y variados, ya no ligados estrictamente a la militancia política de las víctimas: la multiplicación de los actores del crimen organizado, de las corporaciones de seguridad y de las motivaciones subyacentes hicieron que las desapariciones sean hoy en día parte de fenómenos multifactoriales y complejos de explicar.

“En las desapariciones de México convergen la impunidad, la corrupción, los cárteles del crimen organizado y las pugnas entre los barones de la droga, así como el tortuguismo de las corporaciones policiacas y la pasividad de las instituciones de procuración de justicia. En algunos casos esto se debe a omisiones, pero la mayoría es por complicidad.”¹³

Su incremento constante y masivo en el país se da a partir de 2007, pasando de pocos centenares a más de 37.000 casos en doce años, de los cuales 1.807 se registran en Guerrero.¹⁴

¹¹ Carlos Illades y Teresa Santiago, *Estado de guerra: de la guerra sucia a la narcoguerra*, Era, México, 2015, pp. 42-43.

¹² Luis Arriaga Valenzuela, *Crímenes de Estado y derechos humanos en México*, en “El Cotidiano”, julio-ago 2008, v. 23, n. 150, pp. 57-62.

¹³ Germán Canseco y Noé Zavaleta, *Introducción*, in *Los buscadores*, Germán Canseco y Noé Zavaleta (a cura di), ed. Proceso, Ciudad de México, 2018, p. 10.

¹⁴ Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública, *op. cit.*

Es importante destacar brevemente algunas características de Iguala y Guerrero. El estado cuenta con 3.533.251 habitantes¹⁵, siendo el doceavo más poblado de México, e históricamente se ha ubicado entre los más pobres, junto a los limítrofes estados de Chiapas y Oaxaca, con tasas de pobreza del 64,4% (23% en pobreza extrema)¹⁶. Igualmente ha sido una de las entidades más conflictivas y desiguales, social y económicamente, por lo que ha tenido una radicada tradición de lucha popular y movimientos sociales, incluso armados, en contra de los arraigados cacicazgos y el autoritarismo que han dominado la vida política y social, de la mano de un alto nivel de represión por parte de militares, policías, escuadrones de la muerte y paramilitares.¹⁷ El imaginario regional y nacional está permeado por figuras míticas de las décadas de 1960 y 1970, como el maestro guerrillero Lucio Cabañas, egresado de la escuela normal rural de Ayotzinapa y fundador del Partido de los Pobres, y Genaro Vázquez, fundador de otro grupo en rebeldía, la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria di Genaro Vázquez. Se trataba de la época en que las fuerzas armadas y la policía política DFS (Dirección Federal de Seguridad), instrumentos del régimen del partido hegemónico PRI (Partido Revolucionario Institucional), conducían una guerra de baja intensidad contra la población civil e integrantes de grupos de autodefensa o insurgentes, la cual se conoce como “Guerra sucia”¹⁸.

Después de la turística Acapulco y la capital estatal Chilpancingo, Iguala, con poco más de 160.000 habitantes, es la tercera ciudad de Guerrero y, por su posición geográfica de *hub* regional y conexión con los cercanos estados de Morelos, el Estado de México y la capital nacional, se caracteriza por ser un centro de tráfico e intereses, legales e ilegales, de gran envergadura (heroína y marihuana, minería de oro y otros metales, mercancías, productos agrícolas, armas y personas), así como una ciudad destino de inmigración subregional y, a la vez, un presidio de autoridades locales, federales, militares y de poderes fácticos criminales.

¹⁵ INEGI, “Población”, México,

<http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/gro/poblacion/>.

¹⁶ CONEVAL, “Porcentaje, número de personas y carencias promedio por indicador de pobreza.

Guerrero 2010-2016”, México,

https://www.coneval.org.mx/coordinacion/entidades/Guerrero/PublishingImages/Guerrero_Cuadro1.JPG.

¹⁷ Sergio Ocampo Arista, *La lucha social en Guerrero*, en “El Cotidiano”, ene-feb 2018, n. 207, pp. 131-136.

¹⁸ Véase al respecto: Laura Castellanos, *México armado: 1943-1981*, Era, Cd. de México, 2007.

2. “Los otros desaparecidos de Iguala” y la acción colectiva

Este artículo nace de los avances de una investigación en curso sobre los motivos y los mecanismos que, entre octubre de 2014 y febrero de 2015, condujeron a la creación de uno de los movimientos de familiares que se formaron ante la dramática situación de los derechos humanos y de las víctimas en México: el Comité de Búsqueda de Personas Desaparecidas de “Los otros desaparecidos de Iguala”, en el sureño estado de Guerrero. Este grupo es mejor conocido como el colectivo de “Los otros desaparecidos de Iguala” o “Los otros” y surge poco después de la desaparición forzada de los 43 normalistas de la Escuela Normal “Raúl Isidro Burgos” de Ayotzinapa, ocurrida la noche del 26-27 de septiembre de 2014 en Iguala, cuando se descubre que las decenas de restos humanos hallados en las fosas clandestinas cerca de la ciudad no son de los 43 estudiantes de Ayotzinapa, sino de pobladores locales secuestrados y desaparecidos en los años anteriores. En el siguiente apartado, ahondaré más sobre el “caso detonador” de los 43, dejando espacio ahora para una breve contextualización del colectivo objeto de estudio y de sus acciones colectivas entendibles como movimiento social.

En noviembre de 2014, con el apoyo de un grupo de activistas y personas solidarias, del párroco de la iglesia de San Gerardo María Mayela en Iguala y de integrantes de la policía comunitaria UPOEG (Unión de los Pueblos y Organizaciones del Estado de Guerrero)¹⁹, los familiares de cientos de desaparecidos de Iguala, Taxco, Mezcala, Cocula, Cuernavaca, Chilpancingo, Huitzuco, entre otras ciudades, comenzaron a realizar actividades de “búsqueda en campo” o “terrestre” en los cerros, las cuales dieron como resultado el hallazgo de más de un centenar de cuerpos enterrados en los primeros meses y la identificación y restitución a las familias de más de veinte de ellos. Los medios de comunicación nacionales y extranjeros acompañaron y magnificaron el impacto de estas acciones extremas. En 2015 y 2016 el ejemplo de “Los otros de Iguala” fue seguido por varios grupos en el país: en Veracruz, por el Colectivo Solecito, y en Sinaloa, por Las Rastreadoras de El Fuerte. Los buscadores de Iguala, como también se les conoció, ganaron mucha visibilidad en los medios,

¹⁹ Margarita Warnholtz Locht, *Recuperar la dignidad. Historia de la Unión de Pueblos y Organizaciones del Estado de Guerrero, Movimiento por el Desarrollo y la Paz Social*, UNAM, Cd. de México, 2017.

despertando asimismo el interés ambivalente de autoridades del Estado como la Comisión Ejecutiva de Atención a Víctimas (CEAV), la Procuraduría General de la República (PGR), la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH), las policías y las fuerzas armadas, entre otras. Éstas actuaron por un lado como elementos de protección y apoyo al colectivo y, por otra parte, como factor de contención y dispersión de su potencial reivindicativo.

Hablar de “movimiento social” con referencia a los colectivos de familiares de víctimas alude a un concepto sociológico e histórico que a nivel empírico puede aterrizar en diferentes formas y actores sociales como los colectivos, los individuos, las iglesias, las comunidades, las ONG, los comités cívicos, los sindicatos, las corrientes políticas o de opinión, entre otros. Es conveniente, entonces, revisar algunos referentes teóricos sobre movimientos sociales para encuadrar mejor las acciones realizadas colectivamente por los familiares de víctimas en México, particularmente por los grupos de familiares de personas desaparecidas que se dedican a la búsqueda, como “Los otros de Iguala” en su etapa inicial.

Snow y Soule²⁰ definen los movimientos sociales como

“colectividades actuando con cierto grado de organización y continuidad, parcialmente fuera de los canales organizativos o institucionales, con el fin de desafiar los sistemas existentes de autoridad, o resistir el cambio en esos sistemas, en la organización, la sociedad, la cultura, o el sistema mundial en que se inscriben”.

Los conceptualizan mediante cinco elementos clave:

1. Son desafíos a o defensores de las estructuras o sistemas existentes de la autoridad.
2. Son iniciativas colectivas más que individuales.
3. Actúan, en distintos grados, fuera de los arreglos institucionales u organizativos existentes.
4. Operan con cierto grado de organización.
5. Típicamente lo hacen con cierto grado de continuidad.

²⁰ David Snow y Sarah Soule S., *A primer on social movements*, W.W. Norton & Company, Londres, 2010, p. 6.

Al respecto, a partir de la historia del colectivo, la cual será expuesta con más detalle a continuación en el artículo, ya se pueden deducir las consideraciones siguientes sobre la definición de su actuar como movimiento social. Sobre el desafío que representaron “Los otros”, se puede afirmar que han sido un desafío múltiple y prolongado a la autoridad, especialmente a la Procuraduría, a las instituciones estatales y municipales, a las oficinas públicas de la región, pero también al Estado mexicano como tal.

Sus acciones son colectivas: desde luego hubo motivaciones tanto individuales como colectivas intervinientes para el nacimiento del movimiento, pero se tradujeron en acciones prevalentemente colectivas, realizadas por el conjunto de los integrantes o subgrupos, ya sea que se tratara de las salidas a búsqueda, de las tomas de casetas de autopistas, de las marchas o de las iniciativas con los medios de comunicación o enfrentando a alguna autoridad.

Su actuación fue por mucho tiempo fuera de los marcos institucionales, pues el colectivo comenzó de manera semiclandestina, realizando incluso acciones ilegales o de resistencia y desobediencia civil y rebasando a los expertos forenses oficiales. Sobre su organización, destaco que, aun con cierto grado de informalidad y hasta de confusión, el grupo ha operado con formas organizativas claras, como la asamblea, el voto por alzada de mano, la representación por parte de algunos fundadores, la elección de voceros, al tiempo que ha orquestado acciones de búsqueda y otros tipos de protesta o iniciativas de sensibilización con un buen nivel organizativo, pero con la fluidez que caracteriza a los movimientos sociales.

El grado de continuidad es indudable. Desde hace más de cuatro años, aun con cambios en el tipo de organización y las acciones desarrolladas, el movimiento ha tenido continuidad, pues las iniciativas de búsqueda, las asambleas y la integración de personas al grupo, así como la construcción de su identidad, se desarrollaron diariamente durante muchos meses, particularmente en 2014 y 2015.

Siguiendo a los teóricos de los Nuevos Movimientos Sociales (NMS), el movimiento social es una forma de acción colectiva que “abarca las siguientes dimensiones: a) basada en la solidaridad, b) que desarrolla un conflicto y c) que rompe los límites

del sistema en que ocurre la acción”²¹. Solidaridad, conflicto y franqueamiento de los límites del sistema son características definitorias que están presentes en la acción colectiva de Los otros de Iguala: solidaridad, con base en el mismo dolor y el agravio común acarreado por la impunidad, años de represión, voces silenciadas, miedo, estigma social impuesto desde el poder y violencia estructural; conflicto, que se da dentro de una lucha por el reconocimiento y para lograr el cierre del duelo suspendido, a través de acciones colectivas de búsqueda cuyo significado se traduce en el concepto de “búsqueda de vida”²²; la ruptura de los límites de lo permitido por parte del colectivo le ha implicado un desafío mayúsculo al Estado, ya desprestigiado por el caso Ayotzinapa y la violencia descontrolada, y se ha concretado en el atravesamiento deliberado, estratégico, de la frontera entre los expertos y los dolientes, que a la postre se han convertido en familiares-ciudadanos, conquistando el espacio público que se les había negado, y en activistas sociales con objetivos y contrincantes más definidos.

Della Porta y Diani²³ hablan de “redes de interacción prevalentemente informales, basadas en creencias compartidas y solidaridad, que se movilizan en torno a temáticas conflictivas a través de un uso frecuente de distintas formas de protesta”, por lo tanto, en el caso de Iguala, podemos hablar de un movimiento social en que las redes de interacción de sus repertorios de acción han sido prevalentemente informales, así como sus formas organizativas, antes de la constitución de la A.C. en agosto de 2016. Además, hubo vínculos fuertes de solidaridad y una identidad compartida, fundada en una esperanzada “búsqueda de vida” y sintetizada por el lema “Te buscaré hasta encontrarte”, y en el duelo compartido, por lo que experimentan y les mueve “el mismo dolor”, resumido en la otra frase tejida en su camiseta negra: “Hijo, mientras no te entierres, te seguiré buscando”. Sus formas de protestas han sido varias y frecuentes, orientadas por temáticas conflictivas, siendo

²¹ Alberto Melucci, *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, Colegio de México, Cd. de México, 1999, p. 46.

²² En la búsqueda de sus desaparecidos los familiares *buscan vida* en el sentido material, en caso de encontrar al ausente vivo, y en el sentido espiritual, ya que muchas veces saben que encontrarán tan solo los restos de su familiar muerto, pero por lo menos ese hallazgo representará un primer momento de cierre del duelo y de reencuentro con la afectividad y la subjetividad del desaparecido. Ver: Jorge Verástegui González, *Presentación*, en Jorge Verástegui González (coord.). *Memoria de un corazón ausente. Historias de vida*, Fundación Heinrich Böll Stiftung, Cd. de México, 2018, pp. 7-11.

²³ Donatella Della Porta y Mario Diani, *I movimenti sociali*, Carrocci, Roma, 1997, p. 13.

el Estado, o varios de sus aparatos, el adversario identificable, pero también lo son “los malos”, los delincuentes que, en realidad, son una mezcla de crimen organizado, grupos de tipo o semblanza paramilitar y autoridades coludidas y confusas con estos, y que son considerados como causantes, perpetradores y amplificadores de la violencia, la vulnerabilidad y las desapariciones.

La investigación que sustenta este artículo utiliza el paradigma interpretativo y una metodología cualitativa, dentro del enfoque de la historia del tiempo presente y el método de la historia oral, con el objetivo de comprender los motivos y mecanismos que, ante la reiteración de agravios y violaciones graves a los derechos humanos, llevaron a los familiares de Iguala a “vencer el miedo” mediante la acción y la construcción de un colectivo. Entre 2017 y 2019 se realizaron diez estancias de campo en Guerrero y la Ciudad de México para trabajar de cerca con el colectivo y grabar unas 45 entrevistas en profundidad con los fundadores del grupo, que en su mayoría son familiares de víctimas de desaparición, y con periodistas, funcionarios de la Procuraduría, campesinos, y otros testigos clave de la realidad igualteca. Sus testimonios orales son clave para integrar las fuentes documentales y hemerográficas, especialmente de diarios locales, en la obra de reconstrucción histórica que fundamenta este artículo.

3. Desaparición forzada de los estudiantes de Ayotzinapa y primeras fosas

La noche del 26-27 de septiembre de 2014 la ciudad de Iguala y México fueron sacudidos por un acontecimiento violento que constituyó un parteaguas no sólo para el sexenio del presidente Peña Nieto (2012-2018), sino para la historia del país. Durante más de cuatro horas, a partir de las nueve de la noche, un grupo de estudiantes de la escuela normal de Ayotzinapa, Guerrero, fue víctima de una persecución y de un operativo orquestado y realizado por policías municipales, estatales y federales, bajo la vista del XXVII Batallón de Infantería del ejército mexicano, así como por miembros de la delincuencia organizada conocidos como

*Guerreros Unidos*²⁴. Los estudiantes se encontraban en la ciudad para realizar operaciones de boteo (recolección de fondos) y ocupar algunos autobuses con los cuales pretendían ir a la manifestación que cada año se realiza en la Ciudad de México, en conmemoración de la matanza de tlatelolco del 2 de octubre de 1968, cuando el ejército mexicano, bajo responsabilidad del presidente Gustavo Díaz Ordaz y su Secretario de Gobernación, Luis Echeverría Álvarez, hizo una matanza de entre 300 y 500 estudiantes y ciudadanos reunidos pacíficamente. La masacre fue un embate enorme para el movimiento estudiantil del 68, empujó a parte de éste a la radicalización e inauguró una estación de Guerra sucia y represión brutal a las demandas populares por parte del Estado mexicano.

El ataque de Iguala terminó con la desaparición forzada de 43 normalistas, el asesinato de tres de ellos y de otras tres personas, el herimiento de decenas más, y la afectación directa e indirecta de centenares de habitantes e infraestructuras de la ciudad²⁵. El ejército, quien en Iguala tiene dos batallones y es investigado por la desaparición forzada de seis personas en mayo de 2010, fue omiso en su actuación esa noche, al estar presente en diferentes escenarios del crimen sin intervenir, e incluso llegó a vejar a los estudiantes de manera directa²⁶.

En los días siguientes creció la atención y la indignación de la sociedad mexicana y de la opinión pública internacional sobre “la noche de Iguala”. A la fecha se desconoce el paradero de los muchachos y, aunque el nuevo gobierno de Andrés Manuel López Obrador resolvió crear una Comisión de la Verdad sobre el caso,²⁷

²⁴ Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes, *Informe Ayotzinapa. Resumen*, 2015, pp. 7-10, <https://www.oas.org/es/cidh/actividades/giei/resumenejecutivo-giei.pdf>.

²⁵ Cabe, asimismo, destacar que el “secuestro temporal” de autobuses, pactado con choferes y compañías de transportes, así como el cierre de carreteras son acciones bastante normales en muchas regiones de México, sobre todo en Guerrero, en donde la radicalidad de las formas de lucha social es un rasgo histórico conocido. Los estudiantes de Ayotzinapa fueron monitoreados desde el inicio de la tarde del 26 de septiembre por las autoridades que, de una u otra forma, participaron en el ataque y desaparición de esa misma noche, por lo que éstas sabían bien que ellos eran estudiantes desarmados y no, como los medios de comunicación sostenían en un primer momento, “grupos de narcotraficantes”, “personas armadas” o “bandidos”.

²⁶ Marcela Turati, *Los otros desaparecidos de Iguala que nadie buscó; los jóvenes que el ejército se llevó*, en “Proceso”, 2/11/2014, <https://www.proceso.com.mx/386505/los-otros-desaparecidos-de-iguala-que-nadie-busco-los-jovenes-que-el-ejercito-se-llevo>.

²⁷ El nombre oficial de este organismo, creado por decreto presidencial el 4 de diciembre de 2018, es Comisión de la Verdad y Acceso a la Justicia en el caso Ayotzinapa (CoVAJ-Ayotzinapa) <https://www.gob.mx/segob/articulos/comision-para-verdad-y-acceso-a-la-justicia-en-el-caso-ayotzinapa?idiom=es>.

todavía no existe una versión judicial creíble de los hechos, ya que la versión construida por la Procuraduría ha sido desmontada por investigaciones internacionales independientes y fue construida por medio de torturas comprobadas de los investigados. La que la procuraduría mexicana llamó, con atrevimiento y mistificación de la realidad, la “verdad histórica” afirma que los chicos fueron entregados por los policías locales a la delincuencia organizada y, luego, quemados por más de quince horas en el basurero de Cocula. Sus restos habrían sido arrojados al cercano río San Juan en bolsas de plástico, sin embargo, evidencias científicas e investigaciones posteriores de equipos forenses y otros expertos desmintieron categóricamente la veracidad de esta versión, anunciada con la intención de cerrar el caso rápidamente por el ex Procurador General de la República, Jesús Murillo Karam, el 28 de enero de 2015²⁸. De hecho, el gran movimiento social, que se formó en apoyo a la lucha de los padres de Ayotzinapa para la verdad y justicia sobre su caso, bautizó la narrativa oficial como “mentira histórica”, debido a las falacias, las incompetencias y la mala fe que la caracterizaban. A finales de septiembre de 2014, tanto las autoridades, con el despliegue de 896 elementos de la Policía Federal, incluyendo a los de la Gendarmería, como la ciudadanía, habitantes igualtecos, papás de los muchachos y maestros militantes comienzan a buscar a los desaparecidos en las calles, plazas y vecindades de la ciudad, así como en los cerros que pueblan sus alrededores, en donde, según algunas confesiones de los primeros detenidos y de pobladores de la zona, pudieron haber sido llevados los normalistas.

El 5 de octubre el fiscal del estado de Guerrero, Iñaki Blanco, anuncia en rueda de prensa el hallazgo de cinco fosas clandestinas en la localidad de Pueblo Viejo, destapadas el día anterior por el ejército, la Policía Federal y la Ministerial, en las que “se encontraron un total de 28 cuerpos, algunos completos y otros fragmentados, los cuales presentan signos de calcinación”.²⁹ La PGR (Procuraduría

²⁸ Literalmente: “Sin lugar a dudas (las investigaciones llevan) a concluir que los estudiantes normalistas fueron privados de la libertad, privados de la vida, incinerados y arrojados al río San Juan. En ese orden”. Gustavo Castillo García, *Guerreros Unidos asesinó a los normalistas: Murillo*, en “La Jornada”, 28/01/2015, p. 2, <https://www.jornada.com.mx/2015/01/28/politica/002n1pol>.

²⁹ Citado en: Mariana Labastida, *Jefe del crimen ordenó que mataran a los normalistas que detuvo la policía: Iñaky*, en “El Sur”, 06/10/2014, <https://suracapulco.mx/impreso/principal/jefe-del-crimen-ordeno-que-mataran-a-los-normalistas-que-detuvo-la-policia-inaky/>.

General de la República), que había atraído el caso el día 4, en voz de su titular Jesús Murillo Karam confirmaría el 14 de octubre que esos restos no eran de los normalistas, así que debían ser de *otros desaparecidos*.³⁰ Bajo el auspicio de los docentes de la CETEG y de ciudadanos igualtecos, quienes les brindan apoyo material para su subsistencia y les dan posada por dos semanas en la escuela preparatoria n. 32 de la Universidad Autónoma de Guerrero, que se vuelve centro de acopio y de asambleas populares, el 7 de octubre llegan entre 600 y 800 integrantes campesinos y comunitarios de la UPOEG a Iguala, desarmados, con 58 vehículos en caravana para apoyar en las búsquedas³¹. Esto ocurre porque diecisiete chicos de Ayotzinapa provenían de zonas rurales bajo la protección de esa organización, como Tecoaapa, San Marcos y Ayutla. Para coordinarlos, el jefe de la organización, Bruno Plácido, encarga las operaciones al costeño Miguel Ángel Jiménez Blanco, líder de la policía comunitaria de Xaltianguis, localidad cercana de Acapulco, el cual integra a diario pequeños grupos de buscadores e incluso intenta, sin éxito, crear un presidio o una célula de la policía comunitaria en Iguala.³² El método que siguen y que enseñan a los lugareños es el siguiente:

“Su trabajo se basaba (y se sigue basando) en lo que llaman inteligencia comunitaria, que consiste en obtener información de la misma gente de la comunidad, ganándose su confianza y convocándolos a colaborar, garantizándoles el anonimato. De esa forma han rescatado a muchas personas y encontrado cuerpos de desaparecidos, pues la gente se da cuenta cuando pasan cosas extrañas en su localidad, conoce las actividades de sus vecinos y suele saberse quién es quién, pero es información que nunca proporcionan a las autoridades por miedo a represalias, y porque también saben que hay elementos de las mismas policías municipales y de la estatal involucrados con el crimen organizado”.³³

³⁰ Procuraduría General de la República, Informe del caso Iguala. Estado que guarda la investigación de los hechos del 26 y 27 de septiembre de 2014, en Iguala, Guerrero, PGR, México, 2016, pp. 166-167.

³¹ Margarita Warnholtz Locht, *op. cit.*, p. 111.

³² Carlos Acuña, *Las fosas clandestinas de Iguala ¿A cuánta gente vinieron a tirar esos cabrones?*, en “Revista Emeequis”, 3/11/2014, pp. 21-22. El despliegue de policías comunitarios y promotores de la organización es imponente, aunque las cifras reportadas varían según la fuente: 800 según Margarita Warnholtz Locht, *op. cit.*; 600 según Carlos Acuña, *op. cit.*; o “al menos 300” según Jonathan Cuevas, *Entra la policía comunitaria a Iguala*, en “Agencia API Guerrero”, 7/10/2014, <https://agenciaperiodistica.wordpress.com/2014/10/07/entra-la-policia-comunitaria-a-iguala/>.

³³ Margarita Warnholtz Locht, *op. cit.*, pp. 111-112.

4. Destapando la cloaca de la muerte en los cerros de Iguala

Cada expedición de búsqueda en los cerros trae de vuelta evidencias del horror, fotografías de prendas destripadas, fragmentos de cráneos y huesitos, botellas de destilados y cervezas, mecates y zapatos, dentro de hoyos en la tierra que son fosas de dolor y muerte. La gente del lugar poco a poco se acerca a los policías comunitarios y buscadores para preguntarles si no han visto por allí alguna ropa en especial, una bota o un collar que sus familiares, hijos, hijas, hermanos, esposas y amigos, portaban el día en que se los tragarón la ausencia y la tierra.

El 8 de octubre en la ciudad de México se realiza la primera mega-marcha y acción global por Ayotzinapa.³⁴ El día siguiente fueron halladas otras cuatro fosas en localidad Pueblo Viejo, colonia Manuel Altamirano, Iguala. Repentinamente se destapa una realidad que había sido solapada oficialmente durante años, aunque ya los medios locales y el trabajo de algunos periodistas sobre las fosas clandestinas habían tenido cierto eco a nivel nacional. Se revela lo que los periodistas locales y los habitantes habían registrado en los años precedentes en la región Norte de Guerrero: los cerros de Iguala están sembrados de cadáveres y hay centenares de fosas clandestinas, restos de campamentos instalados por criminales, y casas de seguridad, así como centenares de casos de personas desaparecidas, que no fueron denunciados. Uno de los primeros restos hallados, según expone la PGR, pertenece al padre ugandés John Ssenyondo, un caso bastante sonado de un misionero comboniano secuestrado y desaparecido desde el 30 de abril de 2014, quien pertenecía a la diócesis de la capital estatal Chilpancingo.³⁵ Pero hay varios otros cuerpos no se identifican y entonces las familias de la región suponen que se trata de sus seres queridos.

El domingo 12 de octubre los miembros de UPOEG dejan la preparatoria n. 32 y se instalan en la explanada municipal del centro de la ciudad, tras realizar una marcha vespertina por las calles de la ciudad. Allí mismo, día tras día, pequeños grupos de ciudadanos, militantes, maestros y solidarios en general encuentran un espacio de

³⁴ Josie Palma González, *Marcha nacional por la desaparición de los normalistas*, en "Excelsior", 8/10/2014, <https://www.excelsior.com.mx/nacional/2014/10/08/985771>.

³⁵ Marcela Turati, *Guerrero: los otros desaparecidos*, en "Proceso", 27/11/2014, <https://www.proceso.com.mx/389120/guerrero-los-otros-desaparecidos>.

discusión y organización, conforman iniciativas y grupos políticos que, de alguna manera, comienzan a trascender la lucha por la búsqueda y la restitución con vida de los 43 y se transforman en algo más. Son nuevas redes y acciones colectivas secuenciales que gestan un movimiento social incipiente, cuyas condiciones de posibilidad estriban de la coyuntura muy especial, tensa e incierta, que están experimentando la ciudad y el país entero en el otoño del 2014. Por ejemplo, en la misma explanada, dos días después la noche de Iguala, se gesta un Frente Igualteco por la Dignidad y el Respeto a la Vida, integrado por varios militantes que comienzan a sostener búsquedas, marchas y plantones de protesta y, a la postre, conforman un colectivo estable de apoyo a los papás de los 43, entre otras actividades de carácter social y contestatario³⁶. El día 15 de octubre, por la Barranca del Tigrillo, muy cerca de donde se hallaron los primeros 28 cuerpos de la que *Los otros desaparecidos* llaman “fosa 1”:

“los policías ciudadanos adheridos a la Unión de Pueblos y Organizaciones del Estado de Guerrero (UPOEG), continuaron sus exploraciones alrededor y sobre lo que es el Cerro Gordo al poniente de Iguala. [...] Se dirigieron a ese lugar después de las nueve de la mañana, más de 200 hombres para rastrear fosas clandestinas o casas de seguridad, encontrando nuevamente a las faldas del monte, cerca de la colonia “Los Amates”, cuatro huecos recubiertos de tierra donde a simple vista se observaban restos óseos.”³⁷

El 22 de octubre se realizan imponentes manifestaciones e iniciativas en decenas de ciudades en el mundo, en el marco de los días de acción global por Ayotzinapa. Crece entonces el escrutinio público sobre la crisis de derechos humanos en el país, las fallas de la impartición de justicia y la colusión criminal-política que tiene su centro en Iguala pero no se agota allí. Al contrario, las personas desaparecidas son más de 30,000 en ese momento y, en su mayoría, no tienen la atención prioritaria de los

³⁶ Lukas Czarnecki, *Iguala, Ayotzinapa y el juego de poder en la historia moderna de México*, en página del “Consejo Mexicano de Ciencias Sociales”, 17/12/2014, en <https://www.comecso.com/texto-sobre-ayotzinapa/lukasz-czarnecki-iguala-ayotzinapa-y-el-juego-de-poder-en-la-historia-moderna-de-mexico-2>.

³⁷ Jonathan Cuevas, *Encuentra la UPOEG nuevas fosas con restos óseos; PGR anuncia que 28 cadáveres no son de normalistas*, en “Agencia Periodística de Investigación”, 15/10/2014, <https://agenciaperiodistica.wordpress.com/2014/10/15/encuentra-la-upoeg-nuevas-fosas-con-restos-oseos-pgr-anuncia-que-28-cadaveres-no-son-de-normalistas>.

medios de comunicación. Integrantes de un Frente Ciudadano en Iguala, solidario con UPOEG y las búsquedas, resumen así la situación a finales de octubre:

“Tenemos 15 o 20 días realizando acciones, yéndonos al campo todos los días, con mucho miedo, con mucho temor, porque la gente de Iguala estamos siendo amenazadas, pero hemos decidido romper el silencio y que caiga quien caiga. [...] Queremos que salga toda la comuna de Iguala (refiriéndose al gobierno municipal), por cómplices, por que convivían con el asesino todos los días y se quedaban callados. Nosotros veíamos desaparecer familias enteras y no decíamos nada. Primero nos vendaron los ojos, luego nos cerraron la boca y dejamos hasta de escuchar, y en esta ocasión estamos más unidos a ustedes que nunca, somos sus hermanos, somos guerrerenses.”³⁸

El caso de los 43 vino a romper el silencio, generando movilizaciones en Guerrero y en todo México, motivando a cientos de personas de distintas comunidades a emprender la búsqueda de los chicos y a organizarse para la solidaridad con los padres y, también, con los grupos de campesinos, maestros y comunitarios que llegaron a Iguala para buscar. Aun así, la mayoría de los familiares de desaparecidos en la región no tenían la misma atención de los medios, de las organizaciones de la sociedad civil o de las autoridades, por lo que decidieron conformar un colectivo y nombrarse “Los otros desaparecidos” para remarcar que hay más de 43³⁹.

³⁸ José Aureliano Buendía y Cristian Leyva, *Un mes de rabia y lucha*, en “Subversiones”, 28/10/2014, <https://subversiones.org/archivos/108079>.

³⁹ Equipo Mexicano de Antropología Forense, *La importancia del proceso de investigación forense en casos de desaparición forzada. Taller impartido al Comité Los Otros Desaparecidos de Iguala*, Guerrero, 2015, México, EMAF-Fundación Heinrich-Böll-Stiftung, 2015, p. 7.

5. Gestación y nacimiento de Los otros desaparecidos de Iguala

Fue durante las búsquedas de los 43, cuando “familiares de otras personas desaparecidas fueron compartiendo sus historias”⁴⁰ y se empieza a conformar un grupo que se llama “los otros desaparecidos”. El nombre viene del título de un video-reportaje del canal TV en lengua española de Estados Unidos *Univisión*⁴¹, transmitido el 26 de octubre de 2014, que se centra en la historia de las hermanas Mayra y Magdalena Vergara de Huitzucó, pueblo cercano de Iguala, quienes, junto con su hermano Mario, buscan a otro hermano, Tomás, quien fue secuestrado en 2012 y a la fecha está desaparecido. Su pancarta, expuesto en la plaza central de Iguala y en la televisión, evidencia que “también las personas en manos del crimen organizado” exigen justicia y no sólo las víctimas de desapariciones masivas, con referencia a los 43 estudiantes, y de esta forma las hermanas muestran la inercia institucional en atender el problema, que “es la razón por la cual los propios familiares sean quienes están llevando a cabo sus propias búsquedas de fosas clandestinas en Iguala buscando a sus familiares desaparecidos”⁴².

Las protestas internacionales, conocidas como “Acciones globales por Ayotzinapa”, convierten el caso Iguala-Ayotzinapa en la espina en el flanco del gobierno de Enrique Peña Nieto, y el 22 de octubre más de 20.000 personas inundan las calles de Iguala para protestar y pedir justicia al grito de “vivos se los llevaron y vivos los queremos”. Integrantes de la CETEG (Coordinadora Estatal de Trabajadores de la Educación-Guerrero) y ciudadanos indignados por la falta de avances en la investigación sobre los normalistas desaparecidos participan en la manifestación, la cual acaba con el rogo de la fachada del palacio municipal y el saqueo de algunas tiendas en la Plaza Comercial Tamarindo, de propiedad del ex alcalde José Luis Abarca, quien está prófugo de la justicia y es acusado de estar detrás del crimen⁴³.

⁴⁰ Comisión Interamericana de los Derechos Humanos, *Situación de los derechos humanos en México*, OEA/Ser.L/V/II. Doc. 44/15, 31 de diciembre de 2015, p. 85.

⁴¹ Univisión Noticias, “Los ‘otros’ desaparecidos”, 26/11/2014, <https://www.univision.com/shows/aqui-y-ahora/los-otros-desaparecidos-video> o <https://www.youtube.com/watch?v=dJCS2Xjo4Fc>.

⁴² Comisión Interamericana de los Derechos Humanos, *op. cit.*, p. 85.

⁴³ Redacción, *Manifestantes toman e incendian el palacio municipal de Iguala*, en “Animal Político”, 22/10/2014, <https://www.animalpolitico.com/2014/10/manifestantes-toman-e-incendian-el-palacio-municipal-de-iguala-en-guerrero/>.

Mientras tanto, los miembros de UPOEG, tras la negativa a acogerlos en sus estructuras del párroco de la catedral San Francisco de Asís, finalmente habían sido recibidos para hospedarse en las instalaciones de la iglesia de San Gerardo María Mayela, pocas cuadras al sur del centro histórico, gracias a la intercesión del abogado Anselmo Campuzano, habitante del lugar quien había hablado del problema con el párroco de San Gerardo, Óscar Mauricio Prudenciano. El abogado Anselmo, quien presta desde un principio apoyo jurídico y general, y Padre Óscar participan en la formación y desarrollo inicial del comité de Los otros de Iguala⁴⁴. En especial, el religioso se convierte en un guía espiritual para muchos familiares integrantes del grupo, además de dar un apoyo logístico y material fundamental durante casi dos años, hasta que a finales del 2016 la recién constituida asociación civil de *Los otros desaparecidos de Iguala, AC* sale del recinto de San Gerardo y recibe como donación del gobierno del Estado un terreno y las instalaciones que otrora fueran de la empresa Fertilizantes de Guerrero (Fertigro).

Gran parte de los lugares simbólicos para la historia del grupo y la memoria de los familiares se encuentran en San Gerardo: el *huerto*, o sea un área externa con sillas y mesas, cubierta por una grande carpa; el enorme *árbol* de un terreno al lado del huerto, que podía regalar sombra, protección y frescura a decenas de personas; el dadivoso *árbol de los mangos*, frutos abundantes que se intercambiaban y donaban entre las personas para convivir y energizarse; *el sótano* de la iglesia, en donde se hicieron las primeras reuniones con cierta aura de secrecía y refugio, al punto de que algunos familiares las han comparado con las juntas clandestinas de los primeros cristianos en la catacumbas; *la sacristía*, en donde se hizo la primera “conspiración” entre pocos para convocar a los familiares de personas desaparecidas de la región a juntarse; y la *casona blanca*, que se acondicionó poco a poco y fue utilizada como comedor y, por otra parte, como sede operativa en donde se colgaban las fotos de las personas buscadas, de las personas encontradas e identificadas, y de las restituidas a sus familiares.

⁴⁴ Es llamado de diferentes maneras, sus mismos integrantes, los entrevistados y la prensa lo han manejado como: el Comité; Los otros; Los otros de Iguala; Los otros desaparecidos de Iguala; el colectivo; el grupo; el movimiento; el Comité de búsqueda de personas desaparecidas o sólo Comité de búsqueda; Los otros desaparecidos A.C. es como se conoce ahora la asociación civil.

En la búsqueda de los 43, “lo que encontramos fueron osamentas y, por ello, diferentes personas se acercaban, día con día a nuestro colectivo, deseando encontrar a sus buscados o ser ayudados para encontrar a sus familiares desaparecidos”, relata un comunicado de prensa del 13 de noviembre de 2017, el cual explica así los orígenes: “Así fue como nos aglutinamos hasta formar lo que es hoy LOS OTROS DESAPARECIDOS DE IGUALA A.C., deslindándonos desde el mismo nombre del grupo de los 43 estudiantes desaparecidos de Ayotzinapa, logrando que la PGR se viera obligado a levantar denuncias y pruebas de ADN a más de 500 personas.”⁴⁵ A los dos años de haberse conformado, eran más de 400 las familias que participaban en las reuniones de la organización o en búsquedas de sus seres queridos desaparecidos desde 2007, de los cuales no habían recibido noticia por parte de las autoridades, quedando esos crímenes en la impunidad. De noviembre de 2014 al de 2015 se habían encontrado unos 106 cuerpos. A finales de 2017 la asociación declaraba estos logros: 165 cuerpos (osamentas) hallados; 960 personas participantes, registradas como víctimas directas o indirectas en el Registro Nacional de Víctimas (RENAVI)⁴⁶ y atendidas por la Comisión Ejecutiva de Atención a Víctimas; un registro ciudadano con unas 500 personas desaparecidas en Iguala y sus cercanías, aunque formalmente ante PGR son menos de 300 las denuncias asentadas.⁴⁷

Poco después de haber iniciado las búsquedas de los 43, Miguel Ángel Jiménez Blanco, coordinador de UPOEG, conoce a Julia Alonso, una empresaria y activista del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad que vive en Acapulco, cuyo hijo, Julio Alberto López Alonso, había desaparecido en 2008 durante un viaje vacacional en el nortero estado de Nuevo León.⁴⁸ La señora Julia es una de las fundadoras de Ciencia Forense Ciudadana (CFC), un proyecto fondeado desde 2014 por el Consejo de

⁴⁵ Los Otros Desaparecidos de Iguala, AC, *Comunicado de prensa*, en “Archivo personal del autor”, 13/11/2017.

⁴⁶ Documento oficial que certifica el estatus de “víctima” y es requisito para aplicar las medidas de apoyo y reparación previstas por la Ley general de Víctimas.

⁴⁷ Alejandro Guerrero, *Marchan familiares de los otros desaparecidos de Iguala. Conmemoran tres años de surgimiento*, en “El Sur”, 21/11/2017, <https://suracapulco.mx/2017/11/21/marchan-familiares-de-los-otros-desaparecidos-de-iguala-conmemoran-tres-anos-de-surgimiento/>.

⁴⁸ Entrevista con Julia Alonso Carbajal (directora de la Ong Ciencia Forense Ciudadana), 7/06/2017, Acapulco.

Investigación Económica y Social (ESRC) del Reino Unido. En su página web se detalla que

“es un proyecto humanitario, dirigido por familiares de personas desaparecidas, que trabaja por el derecho a la verdad en México. [...] Tiene tres objetivos primordiales: establecer un mecanismo donde la ciudadanía sistematice y cogobierne las tecnologías forenses (bases de datos, bancos de ADN, foros e iniciativas de mejora regulatoria); asegurar la operatividad de una base de datos forenses en línea que sirva para la documentación de los casos; contar con un biobanco de ADN, que contenga muestras biológicas de las familias de los desaparecidos en México, con el propósito de servir como referencia para la identificación”.⁴⁹

El papel de Alonso es importante porque, aprovechando de la coyuntura inédita que se dio en Iguala en octubre y noviembre del 2014 y de la amistad con Jiménez Blanco, el día 5 de noviembre hace pública la oferta de aplicar, en colaboración con la Universidad de Durham en Inglaterra, 500 pruebas de ADN gratuitas a los familiares de desaparecidos de Iguala y desata una serie de reacciones que a la postre conducirían a la formación del colectivo.

El líder comunitario Jiménez, quien ya se ha vuelto una referencia entre los familiares y los ciudadanos, que en Iguala han estado apoyando la búsqueda de los 43 de Ayotzinapa, se reúne el sábado 8 de noviembre en la sacristía de San Gerardo con el Padre Óscar, Julia Alonso y cuatro mujeres solidarias con la causa de los familiares, quienes en octubre habían estado participando en las búsqueda y movilizaciones por los 43 y los otros desaparecidos de Iguala: Xitlali Miranda, psicóloga y educadora quien sería vocera y, junto a otras personas, organizadora del grupo en los dos años siguientes; la señora Ema Castellanos, colega de Xitlali que se queda apoyando muchas actividades del colectivo por varios meses; Mary Gaitán, amiga de Xitlali residente en la cercana Huitzuco, quien colabora mucho en las primeras semanas formativas del grupo e invita a participar en la junta a su vecina de Huitzuco Mayra Vergara, protagonista del reportaje de Univisión Noticias sobre los “otros” desaparecidos de Iguala⁵⁰. Éste es el núcleo que impulsa la creación de Los otros desaparecidos. En la reunión el colectivo resuelve invitar a las víctimas a

⁴⁹ Ciencia Forense Ciudadana, *Qué es CFC*, en “Página web de CFC”, 2019, <http://cienciaforenseciudadana.org/que-es-cfc/>.

⁵⁰ Entrevista con Xitlali Miranda Mayo (buscadora, cofundadora del colectivo), Iguala, 26/04/2017.

hacerse estudios de las pruebas de ADN y convocar a través de los medios de comunicación y la comunicación “boca a boca”. Incluso se acuerda extender la invitación en la misa del domingo y mediante voceadores callejeros a todas las personas que tengan un familiar desaparecido para una reunión la mañana del día martes 11 de noviembre, en el sótano de la iglesia de San Gerardo. Inesperadamente llegan muchísimas personas, más de cien, un número jamás imaginado por los convocantes, y, como Jiménez Blanco cancela su participación por un contratiempo, Xitlali y Julia conducen la reunión que, más bien, se convierte un encuentro muy emotivo de víctimas que vierten lágrimas y testimonios desgarradores sobre la violencia, la desaparición de sus seres queridos y el drama social que se vive en Iguala, en Guerrero, en México.⁵¹ Se anuncia la puesta a disposición de 500 pruebas genéticas y se forman “comités de búsqueda”. La dinámica bastante espontánea de la reunión logra una importante cobertura en los medios de comunicación y, desde ese día, cientos de familiares comienzan a “perder el miedo”, a juntarse, a acudir a los espacios de la parroquia y a participar en las búsquedas terrestres en los cerros, que se hacen con frecuencia diaria en los primeros meses, aunque son más participadas los domingos, y en las reuniones de cada martes. En la segunda reunión, una semana después, llegan 200 personas, un número que seguirá creciendo en el tiempo, delatando el tamaño de la crisis humanitaria en la región⁵².

⁵¹ Alejandro Guerrero, *Se reúnen 100 familiares de desaparecidos por el crimen organizado de Iguala*, en “El Sur”, 12/11/2014, <https://suracapulco.mx/impreso/2/se-reunen-100-familiares-de-desaparecidos-por-el-crimen-organizado-de-iguala-cocula-y-mezcala/>.

⁵² Alejandro Guerrero, *Acuden a Iguala 200 familiares de desaparecidos de nueve municipios para dejar muestras de ADN*, en “El Sur”, 19/11/2014, <https://suracapulco.mx/impreso/2/acuden-a-iguala-200-familiares-de-desaparecidos-de-nueve-municipios-para-dejar-muestras-de-adn/>.

6. Perdiendo el miedo: acción colectiva, búsquedas y la llegada de la PGR

El inicio “oficial” de las búsquedas en campo, promovido en los medios masivos como una iniciativa política, se da el día domingo 23 de noviembre, cuando el recién nacido Comité de Iguala, organiza una salida en busca de fosas clandestinas. Muchos medios internacionales cubren la iniciativa en la cual participan Jiménez Blanco y Julia Alonso como promotores, acompañados por Xitlali Miranda y unos setenta familiares de víctimas que llegan de distintos municipios, en su mayoría mujeres pero también niños y hombres de todas las edades. Llegan también activistas emblemáticos de la lucha por la verdad y la justicia, como Tita Radilla, hija de Rosendo Radilla Pacheco, víctima de desaparición forzada por parte del ejército en 1974, durante la Guerra sucia, cuyo caso llevó a la condena del Estado mexicano por la Corte Interamericana de Derechos Humanos.⁵³ Mario Vergara también se integra al grupo y, en especial, sigue el camino trazado por Jiménez Blanco, quien enseña a los familiares las técnicas y los secretos de la búsqueda en campo y de la identificación de fosas positivas mediante el uso de una varilla metálica que se planta en el terreno y se extrae para reconocer si huele a restos humanos putrefactos⁵⁴. En los días anteriores, la hermana de Mario, Mayra, había lanzado comunicados en radio difusoras locales con este tenor: “Así como los padres de los normalistas se unieron para exigir el regreso de sus hijos, también lo harán los familiares de los otros desaparecidos, porque no sólo son 43.”⁵⁵ Reporta en una nota la revista Proceso:

“Durante el recorrido localizaron siete fosas y seis indicios de restos óseos, así como la credencial de un joven de 23 años originario del municipio de Teloloapan, identificado como Boni Enrique Antúnez Soto en el paraje conocido como La Laguna y la Joya, ubicado en la parte superior de la 27 de Septiembre, al poniente de Iguala. El hallazgo causó conmoción entre las personas que participaron en la búsqueda de víctimas que las autoridades se negaron desde siempre a investigar y localizar. Cerca

⁵³ Corte Interamericana de Derechos Humanos, *Caso Radilla Pacheco vs. Estados Unidos Mexicanos. Sentencia del 23 de noviembre de 2009*, <http://www.ordenjuridico.gob.mx/JurInt/STCIDHM4.pdf>.

⁵⁴ Entrevista con Mario Vergara (buscador, cofundador del colectivo), Huitzuco, 27/04/2017.

⁵⁵ Claudia Solera, *Ausencias que lastiman: llega de EU a buscar a su hijo en fosa de Iguala*, en “Excelsior”, 22/11/2014, <https://www.excelsior.com.mx/nacional/2014/11/22/993738>.

de las 11:30 horas la caravana se detuvo en un punto conocido como La Laguna donde excavaron con picos y palas y encontraron los primeros restos. Enseguida señalaron los puntos con banderines para que las autoridades realicen la exhumación oficial correspondiente. Ninguna autoridad acompañó a la caravana ciudadana, lo cual ha sido calificado como una muestra de la indolencia gubernamental frente a la crisis humanitaria que se vive en Guerrero por el tema de los desaparecidos. El propósito de la caravana es ubicar puntos de posibles fosas para obligar a las autoridades de la Procuraduría General de la República (PGR) a realizar excavaciones para exhumar cadáveres en este lugar considerado como cementerio clandestino de la zona norte de la entidad.”⁵⁶

Tras esta serie de acontecimientos repentinos e impactantes y los repetidos señalamientos de familiares y activistas ante la prensa de que “el gobierno no ha hecho su trabajo” ante una verdadera “emergencia nacional”, la PGR envía una delegación permanente a Iguala el día martes 25 de noviembre, dos días después de la operación de búsqueda y justo en la fecha de la tercera reunión del colectivo que, desde entonces, adopta el día martes para las reuniones⁵⁷. Se instala, entonces, una suerte de “centro de servicios”, manejado por funcionarios del Ministerio Público y de la procuraduría que en los días laborales se quedan en la ciudad, en el patio de la iglesia de San Gerardo, con el mandato de realizar las filiaciones y las pruebas de ADN a los familiares y tomar denuncias por desaparición.

Eliana García Laguna, activista y presa política en Guerrero durante la década de 1980, ex diputada por el Partido de la Revolución Democrática en la legislatura LIX (2003-2006) y, en 2014, encargada del despacho de la Subprocuraduría de Derechos Humanos, Prevención del Delito y Servicios a la Comunidad de la PGR, envía al equipo del Lic. Joaquín Torrez Osorno, director general de la Unidad de Búsqueda de Víctimas de Desaparición de la PGR, para que se quede en los días laborales con las víctimas para levantar actas y denuncias, acompañar búsquedas, proveer servicios de vario tipo, incluyendo algunos que no tienen que ver propiamente con

⁵⁶ Ezequiel Flores Contreras, *Dejan el miedo y salen a buscar a sus desaparecidos en Iguala; hallan 7 fosas y restos óseos*, en “Proceso”, 23/11/2014, <https://www.proceso.com.mx/388721/caravana-ciudadana-busca-a-desaparecidos-en-iguala-haremos-lo-que-el-gobierno-se-niega-a-hacer-dicen>.

⁵⁷ Entrevista con Joaquín Torrez Osorno (funcionario de la PGR enviado a Iguala), Ciudad de México, 9/06/2018.

las actividades centrales del Comité de Búsqueda como la asistencia médica o la organización de comedores: “Éramos muchos, este entre psicólogos, trabajadores sociales, peritos, ocupábamos todo un hotel completo, este el hotel Casa Blanca, eh yo creo que éramos como treinta personas.”⁵⁸

En un principio todos los días y, desde enero de 2015, cada domingo, los familiares suben a los cerros a buscar a sus seres queridos desaparecidos, armados tan solo de palas y picos, barras metálicas, gorras y sus playeras negras con una consigna de letra blanca cubital escrita al frente: “Te buscaré hasta encontrarte”. Y una atrás: “Hijo, mientras no te entierre, te seguiré buscando”.

“Yo le decía al Padre [Óscar] que teníamos que tener una playera, porque no era lo mismo a que fuera toda la gente a que fueran las familias. Entonces ya yo le pedí dinero a don Joel [integrante del colectivo], que si estaba de acuerdo, le pedí a doña Guille dinero, y entonces me dijeron que sí. Entonces me puse a buscar en internet, busqué y busqué y encontré una foto donde está una señora en silla de ruedas que dice: “Te buscaré hasta encontrarte”. Y dije: ¡Esta es la palabra, esta es la palabra que tenemos que usar!”⁵⁹

El Equipo Mexicano de Antropología Forense, que fue llamado por el colectivo a colaborar con unos talleres en febrero de 2015, publicó un documento de trabajo en que describe cómo para estas personas “cada hallazgo de fosas clandestinas trae consigo la esperanza de encontrar a su familiar, sin importar lo doloroso que pudiera resultar encontrar sólo sus restos, al menos finalmente tendrían la certeza sobre su paradero, al menos podrían tener donde llorarlos.”⁶⁰ Así recuerda Mario Vergara los momentos de solidaridad y la relación con los demás antes de y durante las búsquedas:

“Éramos pocos los que participábamos en las búsquedas, todos nos cuidábamos allá arriba, todos nos tratábamos de proteger, caminábamos, nos dispersábamos en el cerro, pero había una comunicación en gritos, si hacía falta uno: “Espérate, hay que irlo a buscar a lo mejor”. En las reuniones, también era muy buena la relación porque toda la gente iba con lo de buscar a su familiar, muy bonita relación con gente que ni

⁵⁸ *Ibidem*.

⁵⁹ Entrevista con Mayra Vergara Hernández (cofundadora del colectivo), 17/05/2017, Huitzuco.

⁶⁰ Equipo Mexicano de Antropología Forense, *op. cit.*, p. 7.

conocíamos porque nos cuidábamos, había familias que no subían al cerro, pero llegaban con tortas para que nosotros las lleváramos al cerro, había personas que nos llevaban refrescos para que nosotros fuéramos al cerro y nos daban la bendición: “Qué Dios te cuide para que nos ayudes a encontrar a nuestros familiares”. Fue muy lindo.”⁶¹

Estas actividades de búsqueda contaban entre sus insumos principales con los croquis, los mensajes orales y escritos y las pistas que proveían informantes anónimos, cuyas intenciones reales y cuyos papeles en los crímenes cometidos muchas veces se desconocían, pero que estaban dispuestos a dar información sobre el paradero de las víctimas o la ubicación de campamentos, fosas y casas de seguridad. Así lo relata Padre Óscar, hablando de un campesino que le pasó información sobre unas fosas:

“Le dije: ‘no te preocupes, nada más el papelito, dime como por dónde está y todo’. Y ya me dio todo, señas, y todo se lo entregué a Mario [Vergara], le dije: ‘Mario, mira, llegó esto pero la persona quiere que no se diga quien es’. Y me contesta: ‘No padre lo que queremos es encontrar nada más restos y a ver de dónde’, y así fue como me llegó”.⁶²

De esta manera fue posible localizar cada vez más fosas, especialmente en los primeros meses, y catalizar la atención de medios nacionales e internacionales sobre la tragedia humanitaria de Guerrero y la ola de delitos, violaciones a derechos humanos y complicidades endémicas en la región, así como sobre estos “ciudadanos peligrosos” que transgredían los límites de lo permitido, al borrar los confines entre lo que es un deudo o víctima, doliente e indignada, y un experto forense del gobierno. Así, el involucramiento ciudadano en actividades de la ciencia forense puede verse como un elemento de una “tanato-ciudadanía” que incorpora “los retos morales y políticos que acompañan los intentos de manejar la muerte en circunstancias anómalas y, específicamente, de conectar los cuerpos de los muertos con sus

⁶¹ Entrevista con Mario Vergara Hernández (cofundador del colectivo), 27/04/2017, Huitzuco.

⁶² Entrevista con Óscar Mauricio Prudenciano González (cura cofundador del colectivo), 27/04/2017, Huitzuco.

relaciones sociales e identidades”⁶³. Relata el testimonio de un integrante de “Los otros” rendido en un predio en donde se hallaron 18 cuerpos:

“Salimos en algún carro que alguien presta, y nos vamos a la sierra y donde vemos que se hunde un poco la tierra, eso puede ser una señal de que allí enterraron a alguien. Metemos esta varilla y lo olemos, y si sale olor a podrido, ya sabemos que ahí hay un cuerpo. [...] Y esa es nuestra tecnología para encontrar cuerpos, pero ya la PGR no nos deja usar más la varilla”.⁶⁴

Los repertorios de acción con que actúa el colectivo de Iguala en sus primeras semanas de vida, además de las operaciones de búsqueda terrestre, el cabildeo con autoridades, la presencia y la denuncia en los medios, las instalaciones artísticas y colaboraciones con colectivos culturales, el apoyo ocasional a otros grupos como los papás de los 43, la participación en marchas y foros, también incluye, aunque sólo en un par de ocasiones, la toma de casetas de las carreteras cerca de la ciudad como acto de “desobediencia civil”. El 27 de noviembre unos cuarenta familiares, con el apoyo del promotor de UPOEG y luchador social, Jiménez Blanco, toman por cuatro horas la caseta de peaje de la autopista Iguala-Cuernavaca

“para dar a conocer el motivo de su movimiento y solicitar una cooperación a los automovilistas (Guerrero, 2014b)”⁶⁵, así como poder sufragar sus gastos, mostrar cartulinas con las fotos y los datos de sus desaparecidos, entregar folletos informativos y, finalmente, presionar a la PGR para que busque en fosas clandestinas y analice lo más pronto posible los restos hallados. Asimismo, el 12 de diciembre unos familiares de “los otros”

se unen a otras organizaciones sociales, como la CETEG, la Coalición de Organizaciones y Ciudadanos de Iguala, el Consejo Igualteco y el frente Ciudadano, la organización “Genaro Vázquez”, los Mártires del vado de Aguas Blancas, la UPOEG-Iguala, la Unión de Trabajadores Disidentes de la Secretaría de Salud, para

⁶³ Ernesto Schwartz-Marin y Arely Cruz Santiago, *Pure corpses, dangerous citizens: transgressing the boundaries between mourners and experts in the search for the disappeared in Mexico*, en “*Social research: an international quarterly*”, 2016, v. 83, n. 2, p. 484.

⁶⁴ Comisión Interamericana de los Derechos Humanos, *op. cit.*, p. 86.

⁶⁵ Alejandro Guerrero, *Toman 40 familiares de los otros desaparecidos la caseta de la autopista en Iguala*, en “El Sur”, 27/11/2014, <https://suracapulco.mx/impreso/principal/toman-40-familiares-de-los-otros-desaparecidos-la-caseta-de-la-autopista-en-iguala/>.

tomar la caseta de la misma carretera de las 10 de la mañana a la una de la tarde, pidiendo cooperación de 30 o 50 pesos a cada vehículo y repartiendo volantes, con el fin de financiar sus movilizaciones por la presentación con vida de los 43⁶⁶. En enero de 2015, continúan las actividades de búsqueda y se siguen encontrando fosas y restos humanos. Se abre una página Facebook del colectivo titulada “Te buscaré hasta encontrarte”, lema identificativo del grupo, que maneja por un tiempo Mayra Vergara. A finales del mes, aún no han sido hechas las pruebas de ADN prometidas por Julia Alonso, mientras se mantiene la presencia fija de funcionarios de la PGR.

7. Fisuras: el asesinato de Norma, la salida de Alonso y Jiménez y el “catálogo del horror”

En febrero de 2015 el colectivo experimenta momentos que marcan su historia de manera determinante. La mañana del día 13, frente a sus tres hijitos, dos motociclistas asesinan en el panteón municipal a Norma Angélica Bruno Román, de 26 años, sobrina de la activista Sandra Román, quien busca a Ivette Melissa Flores Román, su hija desaparecida desde octubre de 2012⁶⁷. Norma Angélica, quien participaba en varias actividades del colectivo, y su tía vivían en las calles aledañas de San Gerardo. Al enterarse de la noticia, varios integrantes fundadores del colectivo consideran que el asesinato de Norma no tiene que ver con su participación en las actividades de “Los otros”, mientras que Miguel Ángel Jiménez declara públicamente que su muerte está directamente relacionada con el colectivo y representa una amenaza concreta también para los demás familiares. Julia Alonso respalda esta postura, entrando en conflicto con otros integrantes, como Xitlali Miranda y Padre Óscar, quienes emiten un comunicado en que se deslindan de los dos:

⁶⁶ Alejandro Guerrero, *Toman organizaciones de Iguala la caseta a Cuernavaca por desaparecidos de Ayotzinapa*, en “El Sur”, 12/12/2014, <https://suracapulco.mx/impreso/2/toman-organizaciones-de-iguala-la-caseta-a-cuernavaca-por-desaparecidos-de-ayotzinapa/>.

⁶⁷ Ezequiel Flores Contreras, *Asesinan en Iguala a la activista Norma Angélica Bruno*, en “Proceso”, 13/02/2015, <https://www.proceso.com.mx/395874/asesinan-en-iguala-a-la-activista-norma-angelica-bruno>.

“Norma Angélica tenía un familiar desaparecido y ocasionalmente participaba en las actividades que realizamos, como muchas otras personas que se solidarizan con nuestra causa y dolor sin tener familiares desaparecidos. Puntualizamos que no formaba parte de la coordinación de nuestro comité ‘Los Otros Desaparecidos’”, indican en un comunicado. Consideramos que el asesinato de Norma Angélica no estaba relacionado con las actividades de búsqueda de los familiares. Se hace un llamado a todos los integrantes a mantenernos unidos y a continuar nuestras actividades sin temor”.⁶⁸

Estas rupturas, que se suman a otros desencuentros anteriores, ya no se componen, y finalmente tanto Alonso como Jiménez se alejan del colectivo de Iguala. Miguel Ángel, o “Comandante Migue”, es asesinado con dos disparos a la cabeza unos meses después, el 8 de agosto de 2015, lo cual, de todas formas, marca otro momento dramático para el grupo. Lo encuentran sin vida, acribillado, dentro de su taxi a la orilla de la carretera de Acapulco, en la entrada del pueblo de Xaltianguis, en donde deja a su esposa Silvia Hipólito, dos hijas y un hijo⁶⁹. Pese a las discrepancias que hubo en cierta fase del movimiento, Xitlali, vocera del colectivo en ese entonces, y unos cuantos familiares de Iguala acuden a su sepelio, reconociendo el afecto y la deuda histórica que tienen con él. Desde luego, en la memoria personal de muchos integrantes y en la memoria colectiva del movimiento la figura de Jiménez Blanco ha sido y sigue siendo fundamental para explicar cómo y por qué muchos lograron movilizarse y vencer el miedo ante el agravio en ese otoño tan doloroso. “¡No sean agachones!”, les solía gritar enérgicamente este hombre tozudo y moreno de índole impulsiva que venía de la costa. Y así mucha gente aprendió a tratar con autoridades indolentes y a exigir sus derechos colectivamente siguiendo su ejemplo. En el primer año de expediciones el colectivo logra registrar unas 400 víctimas de desaparición forzada, halla 104 cuerpos en entierros clandestinos, luego exhumados por peritos

⁶⁸ Redacción Proceso, *Familias de Iguala se deslindan de Upoeg y Ciencia Forense Ciudadana*, en “Proceso”, 15/02/2015, <https://www.proceso.com.mx/396036/se-deslindan-familias-de-iguala-de-upoeg-y-de-ciencia-forense-ciudadana>.

⁶⁹ Carlos Acuña, *Buscaba a los 43: lo asesinaron. El comandante Migue, morir solo y traicionado*, en “Revista Emeequis”, 5/10/2015, pp. 32, 40, <http://www.m-x.com.mx/2015-10-04/el-comandante-migue-morir-solo-y-traicionado/>.

y antropólogos de la procuraduría, y obtiene la identificación de 10 cuerpos, siete de los cuales son restituidos a sus familiares para su sepelio⁷⁰.

“Miguel Jiménez Blanco no tenía familiar desaparecido, pero era un gran luchador social, era muy bueno para hablar y nos envolvía y nos motivaba, él nos motivó. He dicho, algún día voy hacer una estatua de Miguel Jiménez Blanco a nivel nacional porque gracias a él ahora hay búsquedas nacionales, porque Miguel inspiró a las familias de Iguala a buscar en los cerros a sus desaparecidos, y los de Iguala han motivado a familias de otros estados y hubo una organización, y participamos en las búsquedas nacionales, pero todo esto es gracias a Miguel, es el mago de Oz en esta historia, nos enseñó a dominar el miedo”⁷¹.

Con el tiempo se da a conocer el subgrupo de los “canes”, sabuesos “buscadores de tesoros de inestimable valor”, como reza el texto debajo de una fotografía de ellos colgada en la sede de la asociación civil. A Jesús Canaan y su hermano Raúl, a Joel Díaz y Mario Vergara les llaman “canes” con cariño, respeto e ironía, por las primeras tres letras del apellido de los Canaan y sobre todo por su capacidad proverbial de hallar fosas y restos entre la maleza. Jesús es el Can1, Joel el Can2 y Mario el Can3. El señor Jesús llega de Chiapas a vivir a Iguala en noviembre y se queda varios meses para ayudar a su hermano, Claro Raúl, quien se une desde el principio a las búsquedas y siempre presta su combi. Ambos son militares retirados y Raúl busca a sus dos hijos desaparecidos el 30 de agosto de 2008, junto a su primo y a otro chico, en el tristemente famoso “retén de la muerte”, situado en la entrada de la comunidad El Tomatal en la carretera que corre de Iguala a Mezcala, ciudad en donde vive con su familia⁷².

El 3 de septiembre de 2015, Denise Maerker, periodista de la cadena televisiva nacional Televisa, en su programa noticioso “Punto de partida”, da a conocer la existencia de un “catálogo del horror”, o sea una colección de más de sesenta

⁷⁰ Alejandro Guerrero, *Piden familiares de desaparecidos de Iguala a la PGR las fotos de víctimas que tomó un sicario*, “El Sur”, 10/10/2015, <https://suracapulco.mx/archivoelsur/archivos/311862>.

⁷¹ Entrevista con Mario Vergara Hernández, 27/04/2017, Huitzuco.

⁷² Alejandro Guerrero, *Se reúnen familiares de desaparecidos y funcionarios federales y estatales en Iguala y demandan apoyo a víctimas*, en “El Sur”, 27/05/2015, <https://suracapulco.mx/impreso/2/se-reunen-familiares-de-desaparecidos-con-funcionarios-federales-y-estatales-en-iguala-y-demandan-apoyo-a-victimas/>.

fotografías de víctimas, personas torturadas y probablemente asesinadas y sepultadas clandestinamente, que estaban en la memoria de uno de los celulares de Marco Antonio Ríos Berber, presunto miembro de la banda criminal *Guerreros Unidos* detenido por el caso Ayotzinapa el 14 de noviembre de 2014, y que fueron obtenidas por la televisora⁷³. El párroco de San Gerardo, Padre Óscar, recibe a su vez las fotos impresas de los periodistas de Televisa, pero decide no enseñarlas a los familiares porque las imágenes son muy violentas y crueles, y las entrega a la procuraduría, representada por Joaquín Torrez, quien tampoco las enseña a los familiares de Iguala, ya que se podrían contaminar las evidencias de un juicio penal en curso y, además, podrían generar una revictimización⁷⁴. Sin embargo, varias personas del colectivo protestan y hablan con la prensa, exigen ver las imágenes de las víctimas para eventualmente poder identificar a sus seres queridos y piden que el prisionero sea interrogado⁷⁵.

Éste es un claro ejemplo del tipo de presiones, posibles victimizaciones y potenciales instrumentalizaciones, tanto periodísticas como políticas, a las que han estado expuestos los familiares de éste y de otros colectivos de víctimas. Y es una muestra de las crispaciones y diferencias de intereses que fácilmente se pueden generar entre los integrantes de los grupos, movimientos y organizaciones, en un contexto tan violento y desestabilizante. Los familiares, finalmente, deben afrontar la disyuntiva entre no saber nada de sus desaparecidos y no poder cerrar su duelo, en caso de que estén muertos, y armarse de palas y coraje para salir a búsqueda o encarar una violencia visual, simbólica y emocional estremecedora con tal de tener algún indicio.

Con el paso del tiempo han crecido, entonces, las tensiones entre los distintos integrantes del grupo que se han repartido tareas y actividades, visibilidades y recursos, pero también riesgos y tipos de decisiones distintos. El entorno, después de 2014, se torna cada vez más incierto política y socialmente, ya que Guerrero es el epicentro del descontento social, del movimiento de los papás de Ayotzinapa, de

⁷³ Denise Maerker, *Punto de Partida*, en “Televisa”, 3/9/2015, <https://www.youtube.com/watch?v=Q4ytteoZe-s>.

⁷⁴ Entrevista con Joaquín Torrez Osorno, Cd. de México, 9/06/2018.

⁷⁵ Alejandro Guerrero, *Piden familiares de desaparecidos de Iguala a la PGR las fotos de víctimas que tomó un sicario*, cit.

grupos armados de autodefensa en conflicto y del movimiento por el boicot electoral, dentro de una coyuntura de facto “insurreccional”⁷⁶. Aun así, sigue operando el comité de búsqueda de Iguala, a menudo escoltado por militares o policías federales en los cerros, pero también hay subgrupos que, a veces de manera poco coordinada entre sí, se encargan de diligencias y relaciones con la prensa y las autoridades, así como de actividades formativas y de convivencia con los familiares. Son cada vez más numerosos los que no suben a los cerros para las búsquedas, pero sí se reúnen en los espacios parroquia o participan en las asambleas de los martes. Se empiezan a delinear intereses y prioridades distintas en el interior del mismo grupo de fundadores, así como dentro de los familiares que en gran cantidad se fueron integrando en el transcurso de 2015, sin conocer mucho la historia o los orígenes del colectivo y de sus búsquedas de campo.

8. Desenlaces después de 2015

Los buscadores de Iguala, o grupitos de ellos, entran en contacto periódicamente con distintas organizaciones de otras partes del país, como por ejemplo el Equipo Mexicano de Antropología Forense, la Comisión Nacional de los Derechos Humanos, Enlaces Nacionales, el Movimiento por Nuestros Desaparecidos en México, Las Brigadas Nacionales de Búsqueda, y Familiares en Búsqueda María Herrera, entre otras. También intercambian experiencias y apoyan incipientes colectivos especializados en la búsqueda terrestre de fosas, como El solecito de Veracruz y las Rastreadores de “El Fuerte” de Sinaloa, estableciendo vínculos y amistades que van más allá de la transmisión de conocimientos prácticos o competencias forenses. Por ejemplo, don Lupe (Guadalupe Contreras), integrante de “Los otros” desde las primeras expediciones de noviembre de 2014, en busca de su hijo Antonio Iván, llega incluso a cambiarse de estado y de colectivo, integrándose al grupo Solecito de

⁷⁶ Es la descripción que da el documentalista francés Ludovic Bonleux, quien retrata la realidad de esta región desde hace 20 años y es autor del filme “Guerrero”. Hidalgo Neira, *Retrato de un estado fallido*, en “Reporte Índigo”, 22/01/2018, disponible <https://www.reporteindigo.com/piensa/retrato-de-un-estado-fallido-violencia-crimen-organizado-guerrero-documental/>.

Veracruz⁷⁷. Doña Sandra Román tiene que salir de la ciudad por las amenazas recibidas y por problemas de salud, así que de 2016 a la fecha se integra a otras formaciones ciudadanas y movimientos nacionales como activista y, con la esperanza de encontrar a su hija Ivette Melissa, apoya la organización de tres Caravanas de Búsqueda en Vida de Mujeres Desaparecidas, recorriendo los estados de Coahuila, Sinaloa y Guerrero⁷⁸. Asimismo, entre 2016 y 2019, varios ex integrantes de *Los otros desaparecidos de Iguala* participan activamente en la organización y realización de las primeras cuatro Brigadas Nacionales de Búsqueda de Personas Desaparecidas en los estados de Veracruz, Sinaloa y Guerrero, en las cuales son acompañados por decenas de activistas, periodistas y familiares de desaparecidos en búsquedas terrestres itinerantes. Durante un par de años, “Los otros” se adhieren al Movimiento por Nuestros Desaparecidos en México, que nace en 2015, aglutinando unas setenta organizaciones, y va teniendo una presencia nacional y cierta capacidad de movilización y establecimiento de la agenda política, además de que su presión y propuestas han sido fundamentales para incidir en la política pública, sobre todo en función de la aprobación de la Ley General en Materia de Desaparición Forzada de Personas, Desaparición Cometida por Particulares y del Sistema Nacional de Búsqueda de Personas, promulgada por el presidente Peña Nieto el 17 de noviembre de 2017.

Finalmente, desde finales agosto de 2016, la vocera Xitlali Miranda es excluida. Buena parte del grupo originario de los fundadores del Comité ya se había retirado o quedaba al margen de la organización, la cual toma la forma legal de una Asociación Civil cuyo presidente es Joel Díaz Díaz, uno de los “canes” y conocidos buscadores.

“Se notó la confrontación que hay entre la dirigencia del comité que tienen el registro de Los Otros Desaparecidos como una Asociación Civil y que cuentan con estatutos, entre los principales, que quienes forman parte de este deben tener familiares

⁷⁷ Félix Márquez, José Ignacio De Alba y Victoria Helena, *Buscadores. Guadalupe Contreras (video documental)*, en “Pie de página”, 2017, <https://piedepagina.mx/buscadores/guadalupe-contreras.php>.

⁷⁸ Entrevista con Sandra Luz Román Jaimes, Iguala, 5/06/2017.

desaparecidos, con integrantes de la brigada de búsqueda que se han alejado de las asambleas”⁷⁹.

La Secretaria general y líder es ahora Adriana Bahena Cruz, la cual busca a su marido, el ex investigador de la fiscalía de Iguala Saulo Rodríguez Cruz, y se había integrado al colectivo originario en febrero de 2015. Adriana, con su experiencia de predicadora evangélica y elocuencia, empieza a ganar voz y consenso en el interior de un movimiento que estaba parcialmente dividido, con repartición de funciones no siempre clara, desbordado por su rápido e inesperado crecimiento y finalmente difícil de manejar por las expectativas de centenares de personas y familias, el entorno peligroso y la demandante presencia de medios, nuevos integrantes e instituciones. El liderazgo de Adriana resulta divisivo respecto del grupo de fundadores y menos proclive a las actividades de búsqueda, más personalista y centrado en las relaciones institucionales y con funcionarios públicos clave⁸⁰. Adriana Bahena y Joel Díaz, junto a los vocales de la nueva asociación y a grupos de familiares que se fueron integrando poco a poco en 2015 y 2016, en muchos casos sin participar en las expediciones de campo, marcan progresivamente un camino distinto para el colectivo en su conjunto. Podemos hablar, entonces, de un proceso gradual de “normalización” del colectivo, que lentamente va abandonando la centralidad mediática y el repertorio originario de acciones colectivas más disruptivas e incómodas para las autoridades: la búsqueda de fosas clandestinas y la exposición pública de restos humanos, la realización de excavaciones, exhumaciones parciales y otras actividades forenses, la denuncia internacional, la adhesión a movimientos reivindicativos y caravanas nacionales, la ocupación de casetas de la autopista o la participación en marchas solidarias con otros grupos, como el de los papás de Ayotzinapa. El colectivo declaró a la prensa local que en 2018 halló diez cuerpos en los alrededores de Iguala, mientras que la Fiscalía Estatal encontró tres, así que desde 2014 “Los otros” han recuperado unos 168 cuerpos,

⁷⁹ Alejandro Guerrero, *Expulsan a fundadora de Los otros desaparecidos*, en “Redes del Sur”, 31/08/2016, <http://www.redesdelur.com.mx/~hmcmbvwi/2016/index.php/municipios/19-iguala/2368-expulsan-a-fundadora-de-los-otros-desaparecidos>.

⁸⁰ Entrevista con Joaquín Torrez Osorno, Cd. de México, 9/06/2018.

sobre un total de 230. De estos 43 ya fueron identificados y 42 fueron entregados a sus familias⁸¹.

En ese mismo año, una parte de los familiares, especialmente mujeres inconformes con las dinámicas de la nueva asociación, la abandonan, consiguen el apoyo de la ex vocera Xitlali Miranda, en un primer momento, y finalmente forman un nuevo colectivo, llamado Madres Igualtecas en Busca de sus Desaparecidos. Éste es liderado actualmente por Sandra Román, y su intención es volver a las búsquedas de campo y en vida de sus familiares y de todos los desaparecidos. En enero de 2019, este grupo suma a más de 100 personas, casi todas mujeres, se inserta en los circuitos del activismo nacional y sigue creciendo, alcanzando en abril de 2019 el número de 163 familias representadas, las cuales buscan a 175 personas desaparecidas⁸². Del 19 de enero al 3 de febrero, las Madres Igualtecas cooperan en la organización de la IV Brigada Nacional de Búsqueda de Desaparecidos, que cuenta con la participación de cerca de doscientas personas procedentes de todo México, entre familiares de desaparecidos, activistas, periodistas y solidarios, y se desarrolla en distintos municipios del estado de Guerrero como Iguala, Taxco, Cocula, Huitzuco, Chilpancingo y Acapulco⁸³. En abril, realizan dos semanas de búsquedas tanto en vida como en campo y fosas en varias localidades de Guerrero, ahora con el acompañamiento de la policía estatal, de la Comisión Estatal de los Derechos Humanos, de la Fiscalía de la República y del Centro de Derechos de las Víctimas “Minerva Bello”, una organización de defensa de los derechos humanos con sede en Chilpancingo que toma su nombre de Minerva Bello, madre de Everardo Rodríguez Bello, estudiante de Ayotzinapa desaparecido en Iguala, la cual falleció el 4 de febrero de 2018 “luchando contra un cáncer que se desató a partir de la desaparición de su hijo, a quién buscó hasta el último momento de su vida”⁸⁴. Después de cierto

⁸¹ Redacción, *En seis semanas de búsqueda en fosas de Iguala este año se hallaron 13 cuerpos de desaparecidos*, en “El Sur”, 31/12/2018, <https://suracapulco.mx/2018/12/31/en-seis-semanas-de-busqueda-en-fosas-de-iguala-este-ano-se-hallaron-13-cuerpos-de-desaparecidos/>.

⁸² Darwin Franco, *Madres Igualtecas inician brigada de búsqueda en vida por desaparecidos de Guerrero*, en “Zona Docs”, 9/04/2019, en <https://www.zonadocs.mx/2019/04/09/madres-igualtecas-inician-brigadas-de-busqueda-en-vida-por-desaparecidos-de-guerrero/>.

⁸³ Entrevista con Sandra Luz Román Jaimes (fundadora y representante de Madres Igualtecas en Busca de sus Desaparecidos), 28/11/2018, Iguala.

⁸⁴ Centro de Derechos de las Víctimas “Minerva Bello”, “Nuestra Historia”, 7/03/2019, en https://www.facebook.com/pg/CDHMinervaBello/about/?ref=page_internal.

distanciamiento con el grupo de “Los otros”, ahora se vuelve a establecer un mayor grado de interacción, coincidencia de intereses y solidaridad entre el nuevo movimiento de buscadoras igualtecas y el de los papás de los 43 estudiantes.

9. A manera de conclusión

Si bien el objetivo de este artículo fue ofrecer un recuento histórico, cronológico y contextual sobre las primeras fases y los desenlaces principales de “Los otros de Iguala”, se sintetizan en seguida, sin pretensión de exhaustividad y en pos de sugerir pistas para futuras investigaciones, unas interpretaciones acerca de la experiencia de este colectivo, cuya validez se supone para otros movimientos de víctimas en México.

“Los otros de Iguala”, que hasta la fecha sigue trabajando y en noviembre de 2018 celebró su cuarto aniversario realizando una marcha en Iguala⁸⁵. En sus momentos de mayor auge, en 2015 y 2016, llegó a sumar a sus actividades hasta unas 400 familias y cerca de un millar de personas, proyectándose internacional y nacionalmente como el grupo de buscadores más conocido y grande del país. No obstante, esta expansión numérica, junto a la sobrecarga de tareas, expectativas y funciones, significó un trastocamiento progresivo de las capacidades organizativas y de coordinación del colectivo y de sus “brazos” en conjunto. Desde luego, el contexto de pobreza y de violencia, la militarización, las amenazas externas, la actuación a veces ambigua de las autoridades, en sus intentos de control y desmovilización de los grupos sociales “peligrosos”, son factores que se juntaron con la desconfianza recíproca entre algunos integrantes y las diferencias entre el grupo de los buscadores y los demás familiares, convirtiéndose a la postre en obstáculos que resultaron insuperables para la cohesión y permanencia del grupo fundador y para el mantenimiento del espíritu y objetivos originarios. La creciente atención por parte de varias autoridades públicas, comisiones y organizaciones de distinta índole y nivel (CEAV, PGR, gobierno estatal y federal, fiscalías, SEDESOL, CIDH, CNDH,

⁸⁵ Alejandro Guerrero, *Marchan Los Otros Desaparecidos de Iguala en su cuarto aniversario*, en “El Sur”, 27/11/2018, <https://suracapulco.mx/2018/11/27/marchan-los-otros-desaparecidos-de-iguala-en-su-cuarto-aniversario/>.

Fuerzas Armadas y cuerpos de seguridad, ONG nacionales y foráneas, etc.), que oficialmente llegan a acompañar al grupo y sus procesos, a dar apoyos económicos, logísticos y psicológicos o a proteger a la gente, también ha generado dinámicas de fragmentación y división interna, reforzada por la presencia de distintos tipos de liderazgo en el mismo grupo, lo cual a la postre facilita su control o “normalización” desde instancias externas.

Las operaciones de búsqueda en que públicamente, sirviéndose de herramientas rudimentarias, los deudos buscan, huelen, escarban y excavan fosas, extraen restos humanos, vestimentas y objetos, y se encargan de plantar banderitas y señalar a los medios y a las autoridades los sitios, se pueden concebir como formas de visibilizar las rupturas en un orden de control biopolítico que “hace vivir y deja morir”⁸⁶. Los parientes de los desaparecidos están destapando un orden social caracterizado por la falta de estado de derecho y una violencia rampante, ejerciendo una suerte de *ciudadanía peligrosa* que no sólo intenta reconectar los cuerpos de los muertos con su socialidad, sino que trata de transformar las relaciones existentes entre los muertos y los vivos. Los lábiles confines entre legalidad e ilegalidad en estas expediciones de búsqueda realizadas por los familiares en contextos sumamente peligrosos se tornan fronteras violadas por una estratégica transgresión que tiene varias motivaciones: modificar el estigma social, que los quiere pintar como infectados contagiosos y parientes de un probable delincuente que “algo habrá hecho”; resolver su condición de liminalidad, el limbo de no tener un cuerpo para sepultar ni una autoridad que pueda devolver con vida a la persona desaparecida; y cerrar un duelo que, de otra forma, queda suspendido o congelado justamente como parte de esa liminalidad o indefinición ontológica que a ellos les condena a ser perennemente dolientes, y a las víctimas directas las deja en vilo entre la vida y la muerte⁸⁷.

Esta condición puede generar un sentimiento de agravio, de gran tensión, que se traduce en la colectivización del dolor y la organización de respuestas que

⁸⁶ Michel Foucault, *Security, Territory and Population*, Palgrave, New York, 2007.

⁸⁷ Carolina Robledo, *Drama social y política del duelo. Las desapariciones de la guerra contra las drogas en Tijuana*, Colegio de México, Cd. de México, 2017; Ernesto Schwartz-Marin y Arely Cruz Santiago, *op. cit.*

trasciendan la esfera individual o familiar para volcarse a la esfera pública y de la acción colectiva. El surgimiento de movimientos sociales, más allá de las explicaciones basadas en la teoría de elección racional y el utilitarismo, puede darse también, bajo algunas condiciones, como producto de las emociones y los sentimientos suscitados por el agravio y la injusticia,⁸⁸ los cuales a partir de una movilización individual logran extenderse y compartirse con más sujetos que, en el caso de Iguala, tienen en común “el mismo dolor”. Aureliani, quien trabajó sobre el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad en México,⁸⁹ señala cómo el dolor, la rabia y el deseo de justicia son sentimientos ampliamente compartidos por las víctimas mexicanas e impulsan a superar el miedo, la confusión y la soledad para sustituirlos con la unión en la acción colectiva, por lo que es pertinente utilizar el concepto de *familismo moral* que Donolo y Turnaturi plasmaron en el contexto italiano⁹⁰. En la dialéctica entre el ámbito público y el privado se van forjando la identidad, el repertorio de lucha y la vivencia misma de las víctimas, toda vez que narrar en público y convertir el dolor individual-familiar en uno “compartido”, como acontecía en Iguala cada martes en las reuniones en el sótano de San Gerardo, significa sumar historias y dolores, convirtiendo al familiar ya no en un pariente de un desaparecido sino en un *familiar ciudadano*⁹¹. Su movilización, entonces, no se da como institución *familia* sino como familiares de víctimas y víctimas ellos mismos movidos por sentimientos y agravios, por lo que el elemento novedoso de estos movimientos es que su mundo emocional y relacional privado aspira a ser fuente de normas, comportamientos y valores que puedan ser válidos para todos⁹². Se da así el paso de un *familismo amoral*, en que la sociabilidad queda limitada en la esfera particular y estrictamente familiar, a un *familismo moral*, que implica la ruptura del aislamiento familiar u una apertura hacia la lucha por intereses generales, la

⁸⁸ Barrington Moore, *La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión*, Universidad Nacional Autónoma de México, Cd. de México, 1996.

⁸⁹ Un movimiento social importante y trascendente, liderado en 2011 y 2012 por el poeta-activista Javier Sicilia, que forzó el gobierno a una negociación pública y visibilizó a las víctimas. Thomas Aureliani, *Tra narcos e stato: le forme della resistenza civile in Messico*, en “Cross” (Rivista di studi e ricerche sulla criminalità organizzata), v. 2, n. 1, pp. 61-95.

⁹⁰ Carlo Donolo e Gabriella Turnaturi *Familismi morali*, en *Le vie dell’innovazione. Forme e limiti della razionalità politica*, Carlo Donolo e Franco Fichera (coords.), Feltrinelli, Milán, 1988, pp. 164-185.

⁹¹ Thomas Aureliani, *op. cit.*, p. 68.

⁹² Gabriella Turnaturi, *Associati per amore*, Feltrinelli, Milán, 1991.

reivindicación de derechos y del ejercicio activo de la ciudadanía que puede desembocar en el reconocimiento recíproco, el afrontamiento y el cambio social.

El desafío a las instituciones, implícito en la práctica de desenterrar cuerpos y mostrarlos públicamente, sin embargo, “es visto por expertos gubernamentales y no-gubernamentales como peligroso y contraproducente porque la exhumación ‘no cualificada’ de cuerpos podría contaminar o hasta destruir evidencias”,⁹³ y además reta la concepción establecida social y políticamente de lo que sería “un buen ciudadano” frente a su contrario, “un ciudadano peligroso”. La concepción o creencia generalizada sobre lo que deben ser un comportamiento deseable y el “debido respeto” hacia la autoridad y los expertos forenses llega a constituir una suerte de límite que de infranqueable pasa a ser flexible y, es más, deliberadamente violado. Por un lado, la eventual destrucción de alguna evidencia por parte de los buscadores no parece representar el principal problema para ellos, porque finalmente están denunciando que durante años la autoridad no ha hecho nada sobre sus casos, no ha estado buscando a los desaparecidos y ahora viene a poner trabas a la ciudadanía. Además, sostienen que su objetivo primordial en muchos casos ya no es encontrar a los responsables de los crímenes, sino hallar restos e identificarlos, que le sean devueltos sus familiares “estén como estén”, por lo que el interés a la verdad y a la justicia pasa en segundo plano respecto de la posibilidad del reencuentro y del cierre del duelo. “No buscamos culpables, sólo queremos de vuelta a nuestro familiar”, han reiterado en entrevistas a la prensa distintos integrantes de “Los otros”, con el fin de no enemistarse a los grupos del crimen organizado local y no alejar a posible informantes “arrepentidos” que se acercan a ellos para revelar parajes y fosas clandestinas.

Dado lo anterior y retomando las consideraciones de los apartados introductorios, considero pertinente el uso de la categoría de “movimiento social” para fines tanto heurísticos como hermenéuticos o interpretativos en el estudio de la acción colectiva protagonizada por los familiares de víctimas en la época de la llamada “guerra al narcotráfico” en México (diciembre de 2006-2018).

⁹³ Ernesto Schwartz-Marin y Arely Cruz Santiago, *op. cit.*, p. 485.

Queda abierta para futuras investigaciones la discusión a detalle sobre los límites y los alcances de la subcategoría, a veces utilizada en la literatura académica, de “movimientos de dolor y pérdida”, aplicada por ejemplo en Estados Unidos a los movimientos de víctimas de accidentes o catástrofes naturales⁹⁴, la cual en México se utilizó para describir al Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, aunque tiene potencial para comprender otros movimientos de víctimas. En el caso de los y las buscadoras, de los colectivos de búsqueda en vida o en fosas y de las brigadas o caravanas nacionales e internacionales para hallar personas desaparecidas, surgidas en su mayoría después de 2014 y el caso Ayotzinapa, vale la pena explorar las posibles cualidades de una categoría autóctona como la de “movimientos de dolor y búsqueda”, en lugar de “dolor y pérdida”, ya que el énfasis en México y América Latina está en los conceptos de “duelo compartido” y “búsqueda de vida” como detonadores respectivamente del agravio y la indignación, por un lado, y de la acción y la identidad colectivas, por el otro.

Además de responder a un sentimiento profundo de reencuentro con el o la ausente y de alivio del duelo, sus acciones obedecen también a la intención de denunciar la inoperancia institucional, la falta de avances en investigaciones y la impunidad, más que al ímpetu de la desesperación o al desamparo, pues su transgresión de las reglas actúa como forcejeo de los límites impuestos por el Estado, las instituciones científicas y la opinión pública acerca del tratamiento de los cuerpos y del papel monopólico que han tenido los “expertos” (y el Estado) *versus* los familiares, y esta renegociación de facto de lo permitido y del orden “correcto” es generadora de esperanza y procesos organizativos en contextos de violencia y vulnerabilidad⁹⁵. Finalmente, el dolor común, compartido, originado por un duelo congelado y la experiencia violenta de la desaparición, y la búsqueda colectiva han significado la transformación gradual de los familiares y sus acompañantes en activistas

⁹⁴ Tiina Itkonen, *Politics of Passion: Collective Action from Pain and Loss*, en “American journal of Education”, v. 113, n. 4, agosto de 2007, pp. 577-604; Kent Jennings, *Political Responses to pain and Loss*, en *Presidential Address, American Political Science Association, 1998*, en “American Political Science Review”, v. 93, n. 1, marzo de 1999, pp. 1-13; con referencia al caso mexicano del Movimiento por la Paz como movimiento de “dolor y pérdida” y de víctimas: Erick Alfonso Galán-Castro, *El Espíritu ante la Soledad del Otro. Espiritualidad, Dolor y Pérdida en el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad*, Tesis de grado, Doctorado en Ciencias Sociales, FLACSO, México, octubre de 2015.

⁹⁵ Véase: Anne Huffschiidd, *Huesos y humanidad. La antropología forense y su poder constituyente ante la desaparición forzada*, en “Athenea Digital”, noviembre de 2015, v. 15, n. 3, pp. 195-214.

empoderados, cada vez más incluidos en un movimiento social de víctimas a nivel nacional, dotado de mayores grados de reconocimiento y capaz de retar el control y el discurso de las autoridades en los campos simbólicos, forenses y legales.

Bibliografía

Acuña Carlos, *Las fosas clandestinas de Iguala ¿A cuánta gente vinieron a tirar esos cabrones?*, en "Revista Emeequis", 3/11/2014, pp. 21-22.

Arriaga Valenzuela Luis, *Crímenes de Estado y derechos humanos en México*, en "El Cotidiano", jul-ago 2008, v. 23, n. 150, pp. 57-62.

Aureliani Thomas, *Tra narcos e stato: le forme della resistenza civile in Messico*, en "Cross" (Rivista di studi e ricerche sulla criminalità organizzata), v. 2, n. 1, pp. 61-95.

Buendía José Aureliano y Leyva Cristian, *Un mes de rabia y lucha*, en "Subversiones", 28/10/2014, <https://subversiones.org/archivos/108079>

Canseco Germán y Zavaleta Noé, *"Introducción"*, in Los buscadores, Germán Canseco y Noé Zavaleta (a cura di), ed. Proceso, Ciudad de México, 2018, p. 10.

Carlos Acuña Carlos, *Buscaba a los 43: lo asesinaron. El comandante Migue, morir solo y traicionado*, en "Revista Emeequis", 5/10/2015, pp. 32-40, <http://www.m-x.com.mx/2015-10-04/el-comandante-migue-morir-solo-y-traicionado/>

Castellanos Laura, *México armado: 1943-1981*, Era, Cd. de México, 2007.

Castillo García Gustavo, *Guerreros Unidos asesinó a los normalistas: Murillo*, en "La Jornada", 28/01/2015, p. 2, <https://www.jornada.com.mx/2015/01/28/politica/002n1pol>

Centro de Derechos de las Víctimas "Minerva Bello", "Nuestra Historia", 7/03/2019, en https://www.facebook.com/pg/CDHMinervaBello/about/?ref=page_internal

Ciencia Forense Ciudadana, *Qué es CFC*, en "Página web de CFC", 2019, <http://cienciaforenseciudadana.org/que-es-cfc/>

Comisión Interamericana de los Derechos Humanos, *Situación de los derechos humanos en México*, OEA/Ser.L/V/II. Doc. 44/15, 31 de diciembre de 2015, p. 85.

Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos, *Huellas imborrables: desapariciones, torturas y asesinatos por instituciones de seguridad en México 2006-2017*, CMDPDH, México, 2017.

CONEVAL, *"Porcentaje, número de personas y carencias promedio por indicador de pobreza. Guerrero 2010-2016"*, México, https://www.coneval.org.mx/coordinacion/entidades/Guerrero/PublishingImages/Guerrero_Cuadro1.JPG

Corte Interamericana de Derechos Humanos, *Caso Radilla Pacheco vs. Estados Unidos Mexicanos*. Sentencia del 23 de noviembre de 2009, <http://www.ordenjuridico.gob.mx/JurInt/STCIDHM4.pdf>

Cuevas Jonathan, *Entra la policía comunitaria a Iguala*, en "Agencia API Guerrero", 7/10/2014, <https://agenciaperiodistica.wordpress.com/2014/10/07/entra-la-policia-comunitaria-a-iguala/>

Czarnecki Lukas, *Iguala, Ayotzinapa y el juego de poder en la historia moderna de México*, en página del "Consejo Mexicano de Ciencias Sociales", 17/12/2014, en <https://www.comecso.com/texto->

sobre-ayotzinapa/lukasz-czarnecki-iguala-ayotzinapa-y-el-juego-de-poder-en-la-historia-moderna-de-mexico-2

Della Porta Donatella y Diani Mario, *I movimenti sociali*, Carrocci, Roma, 1997.

Donolo Carlo e Turnaturi Gabriella, *Familismi morali*, en *Le vie dell'innovazione. Forme e limiti della razionalità politica*, Carlo Donolo e Franco Fichera (a cura di), Feltrinelli, Milán, 1988.

Entrevista con Joaquín Torrez Osorno (funcionario de la PGR enviado a Iguala), Ciudad de México, 9/06/2018.

Entrevista con Julia Alonso Carbajal (directora de la Ong Ciencia Forense Ciudadana), 7/06/2017, Acapulco.

Entrevista con Mario Vergara (buscador, cofundador del colectivo), Huitzuco, 27/04/2017.

Entrevista con Mayra Vergara Hernández (cofundadora del colectivo), 17/05/2017, Huitzuco.

Entrevista con Óscar Mauricio Prudenciano González (cura cofundador del colectivo), 27/04/2017, Huitzuco.

Entrevista con Sandra Luz Román Jaimes (fundadora y representante de Madres Igualtecas en Busca de sus Desaparecidos), 28/11/2018, Iguala.

Entrevista con Xitlali Miranda Mayo (buscadora, cofundadora del colectivo), Iguala, 26/04/2017.

Equipo Mexicano de Antropología Forense, *La importancia del proceso de investigación forense en casos de desaparición forzada. Taller impartido al Comité Los Otros Desaparecidos de Iguala*, Guerrero, 2015, México, EMAF-Fundación Heinrich-Böll-Stiftung, 2015, p. 7.

Flores Contreras Ezequiel, *Asesinan en Iguala a la activista Norma Angélica Bruno*, en "Proceso", 13/02/2015, <https://www.proceso.com.mx/395874/asesinan-en-iguala-a-la-activista-norma-angelica-bruno>

Flores Contreras Ezequiel, *Dejan el miedo y salen a buscar a sus desaparecidos en Iguala; hallan 7 fosas y restos óseos*, en "Proceso", 23/11/2014, <https://www.proceso.com.mx/388721/caravana-ciudadana-busca-a-desaparecidos-en-iguala-haremos-lo-que-el-gobierno-se-niega-a-hacer-dicen>

Foucault Michel, *Security, Territory and Population*, Palgrave, New York, 2007.

Franco Darwin, *Madres Igualtecas inician brigada de búsqueda en vida por desaparecidos de Guerrero*, en "Zona Docs", 9/04/2019, en <https://www.zonadocs.mx/2019/04/09/madres-igualtecas-inician-brigadas-de-busqueda-en-vida-por-desaparecidos-de-guerrero/>

Galán-Castro Erick Alfonso, *El Espíritu ante la Soledad del Otro. Espiritualidad, Dolor y Pérdida en el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad*, Tesis de grado, Doctorado en Ciencias Sociales, FLACSO, México, octubre de 2015.

Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes, *Informe Ayotzinapa. Resumen*, 2015, pp. 7-10, <https://www.oas.org/es/cidh/actividades/giei/resumenejecutivo-giei.pdf>

Guerrero Alejandro, *Acuden a Iguala 200 familiares de desaparecidos de nueve municipios para dejar muestras de ADN*, en "El Sur", 19/11/2014, <https://suracapulco.mx/impreso/2/acuden-a-iguala-200-familiares-de-desaparecidos-de-nueve-municipios-para-dejar-muestras-de-adn/>

Guerrero Alejandro, *Expulsan a fundadora de Los otros desaparecidos*, en "Redes del Sur", 31/08/2016, <http://www.redesdelsur.com.mx/~hmcmbvwi/2016/index.php/municipios/19-iguala/2368-expulsan-a-fundadora-de-los-otros-desaparecidos>

Guerrero Alejandro, *Marchan familiares de los otros desaparecidos de Iguala. Conmemoran tres años de surgimiento*, en "El Sur", 21/11/2017, <https://suracapulco.mx/2017/11/21/marchan-familiares-de-los-otros-desaparecidos-de-iguala-conmemoran-tres-anos-de-surgimiento/>

Guerrero Alejandro, *Marchan Los Otros Desaparecidos de Iguala en su cuarto aniversario*, en “El Sur”, 27/11/2018, <https://suracapulco.mx/2018/11/27/marchan-los-otros-desaparecidos-de-iguala-en-su-cuarto-aniversario/>

Guerrero Alejandro, *Piden familiares de desaparecidos de Iguala a la PGR las fotos de víctimas que tomó un sicario*, en “El Sur” 10/10/2015, <https://suracapulco.mx/archivoelsur/archivos/311862>

Guerrero Alejandro, *Se reúnen 100 familiares de desaparecidos por el crimen organizado de Iguala*, en “El Sur”, 12/11/2014, <https://suracapulco.mx/impreso/2/se-reunen-100-familiares-de-desaparecidos-por-el-crimen-organizado-de-iguala-cocula-y-mezcala/>

Guerrero Alejandro, *Se reúnen familiares de desaparecidos y funcionarios federales y estatales en Iguala y demandan apoyo a víctimas*, en “El Sur”, 27/05/2015, <https://suracapulco.mx/impreso/2/se-reunen-familiares-de-desaparecidos-con-funcionarios-federales-y-estatales-en-iguala-y-demandan-apoyo-a-victimas/>

Guerrero Alejandro, *Toman 40 familiares de los otros desaparecidos la caseta de la autopista en Iguala*, en “El Sur”, 27/11/2014, <https://suracapulco.mx/impreso/principal/toman-40-familiares-de-los-otros-desaparecidos-la-caseta-de-la-autopista-en-iguala/>

Guerrero Alejandro, *Toman organizaciones de Iguala la caseta a Cuernavaca por desaparecidos de Ayotzinapa*, en “El Sur”, 12/12/2014, <https://suracapulco.mx/impreso/2/toman-organizaciones-de-iguala-la-caseta-a-cuernavaca-por-desaparecidos-de-ayotzinapa/>

Guillén Alejandra, Torres Mago y Turati Marcela, *El país de las 2,000 fosas*, <https://adondevanlosdesaparecidos.org/2018/11/12/2-mil-fosas-en-mexico/>

Huffschild Anne, *Huesos y humanidad. La antropología forense y su poder constituyente ante la desaparición forzada*, en “Athenea Digital”, noviembre de 2015, v. 15, n. 3, pp. 195-214.

Illades Carlos y Santiago Teresa, *Estado de guerra: de la guerra sucia a la narcoguerra*, Era, Messico, 2015, pp. 42-43.

INEGI, “Población”, México, <http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/gro/poblacion/>

Itkonen Tiina, *Politics of Passion: Collective Action from Pain and Loss*, en “American Journal of Education”, v. 113, n. 4, agosto de 2007.

Jennings Kent, *Political Responses to pain and Loss, Presidential Address*, American Political Science Association, 1998, en “American Political Science Review”, v. 93, n. 1, marzo de 1999.

Jonathan Cuevas, *Encuentra la UPOEG nuevas fosas con restos óseos; PGR anuncia que 28 cadáveres no son de normalistas*, en “Agencia Periodística de Investigación”, 15/10/2014, <https://agenciaperiodistica.wordpress.com/2014/10/15/encuentra-la-upoeg-nuevas-fosas-con-restos-oseos-pgr-anuncia-que-28-cadaveres-no-son-de-normalistas/>

Labastida Mariana, *Jefe del crimen ordenó que mataran a los normalistas que detuvo la policía: Iñaky*, en “El Sur”, 06/10/2014, <https://suracapulco.mx/impreso/principal/jefe-del-crimen-ordeno-que-mataran-a-los-normalistas-que-detuvo-la-policia-inaky/>

Los Otros Desaparecidos de Iguala, AC, Comunicado de prensa, en “Archivo personal del autor”, 13/11/2017.

Maerker Denise, *Punto de Partida*, en “Televisa”, 3/9/2015, <https://www.youtube.com/watch?v=Q4yttteZe-s>

Márquez Félix, De Alba José Ignacio y Helena Victoria, *Buscadores. Guadalupe Contreras* (video documental), en “Pie de página”, 2017, <https://piedepagina.mx/buscadores/guadalupe-contreras.php>

Mastrogiovanni Federico, *Ni vivos ni muertos. La sparizione forzata in Messico come strategia del terrore*, DeriveApprodi, Roma, 2015, pp. 125-126.

Melucci Alberto, *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, Colegio de México, Cd. de México, 1999, p. 46.

Moore Barrington, *La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión*, Universidad Nacional Autónoma de México, Cd. de México, 1996.

Morbiato Caterina, *Prácticas resistentes en el México de la desaparición forzada*, en "Trace", 2018, n. 71, pp. 138-165.

Neira Hidalgo, *Retrato de un estado fallido*, en "Reporte Índigo", 22/01/2018, disponible <https://www.reporteindigo.com/piensa/retrato-de-un-estado-fallido-violencia-crimen-organizado-guerrero-documental/>

Ocampo Arista Sergio, *La lucha social en Guerrero*, en "El Cotidiano", ene-feb 2018, n. 207, pp. 131-136

Organización de Estados Americanos, *Convención Interamericana sobre la Desaparición Forzada de Personas (art. 2)*, Belém do Pará, Brasil, 1994, <https://www.oas.org/juridico/spanish/tratados/a-60.html> Tratado internacional firmado el 9 de junio de 1994 y entrado en vigor a nivel internacional el 28 de marzo de 1996. México lo ratificó el 9 de abril de 2002 y está en vigor desde el 9 de mayo de 2002.

Paley Dawn Marie, *Capitalismo antidrogas: una guerra contra el pueblo*, Libertad bajo palabra, Cd. de México, 2018.

Palma González Josie, *Marcha nacional por la desaparición de los normalistas*, en "Excelsior", 8/10/2014, <https://www.excelsior.com.mx/nacional/2014/10/08/985771>

Procuraduría General de la República, *Informe del caso Iguala. Estado que guarda la investigación de los hechos del 26 y 27 de septiembre de 2014*, en Iguala, Guerrero, PGR, México, 2016, pp. 166-167.

Redacción Proceso, *Familias de Iguala se deslindan de Upoeg y Ciencia Forense Ciudadana*, en "Proceso", 15/02/2015, <https://www.proceso.com.mx/396036/se-deslindan-familias-de-iguala-de-upoeg-y-de-ciencia-forense-ciudadana>

Redacción, *En seis semanas de búsqueda en fosas de Iguala este año se hallaron 13 cuerpos de desaparecidos*, en "El Sur", 31/12/2018, <https://suracapulco.mx/2018/12/31/en-seis-semanas-de-busqueda-en-fosas-de-iguala-este-ano-se-hallaron-13-cuerpos-de-desaparecidos/>

Redacción, *Manifestantes toman e incendian el palacio municipal de Iguala*, en "Animal Político", 22/10/2014, <https://www.animalpolitico.com/2014/10/manifestantes-toman-e-incendian-el-palacio-municipal-de-iguala-en-guerrero/>

Robledo Carolina, *Drama social y política del duelo. Las desapariciones de la guerra contra las drogas en Tijuana*, Colegio de México, Cd. de México, 2017

Rodríguez Fuentes Óscar Daniel, *Historia de la desaparición en México: perfiles, modus y motivaciones*, en "Derecho y Ciencias Sociales", octubre 2017, n. 17, pp. 248-249.

Schwartz-Marin Ernesto y Cruz Santiago Arely, *Pure corpses, dangerous citizens: transgressing the boundaries between mourners and experts in the search for the disappeared in Mexico*, en "Social research: an international quarterly", 2016, v. 83, n. 2, p. 484.

Secretaría de Relaciones Exteriores, *Primer Informe "Seguimiento y Atención a las Recomendaciones Internacionales en Materia de Derechos Humanos"*, SRE, Cd. de México, 2018, http://recomendacionesdh.mx/upload/pissar_2000-2018SRE.pdf

Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública, “Registro Nacional de Personas Extraviadas y Desaparecidas, RNPED”, <https://www.gob.mx/sesnsp/acciones-y-programas/registro-nacional-de-datos-de-personas-extraviadas-o-desaparecidas-rnped>

Solera Claudia, *Ausencias que lastiman: llega de EU a buscar a su hijo en fosa de Iguala*, en “Excelsior”, 22/11/2014, <https://www.excelsior.com.mx/nacional/2014/11/22/993738>

Turati Marcela, *Guerrero: los otros desaparecidos*, en “Proceso”, 27/11/2014, <https://www.proceso.com.mx/389120/guerrero-los-otros-desaparecidos>

Turati Marcela, *Los otros desaparecidos de Iguala que nadie buscó; los jóvenes que el ejército se llevó*, en “Proceso”, 2/11/2014, <https://www.proceso.com.mx/386505/los-otros-desaparecidos-de-iguala-que-nadie-busco-los-jovenes-que-el-ejercito-se-llevo>

Turnaturi Gabriella, *Associati per amore*, Feltrinelli, Milán, 1991.

Universidad de las Américas Puebla (UDLAP), “Índice global de impunidad México 2018. Resumen ejecutivo”, <https://www.udlap.mx/igimex/resumenejecutivo.aspx>

Univisión Noticias, *Los ‘otros’ desaparecidos*, 26/11/2014, <https://www.univision.com/shows/aqui-y-ahora/los-otros-desaparecidos-video> o <https://www.youtube.com/watch?v=dJCS2Xjo4Fc>

Verástegui González, Jorge. Presentación, en Jorge Verástegui González (coord.). *Memoria de un corazón ausente. Historias de vida*, Fundación Heinrich Böll Stiftung, Cd. de México, 2018, pp.

Warnholtz Loch Margarita, *Recuperar la dignidad. Historia de la Unión de Pueblos y Organizaciones del Estado de Guerrero, Movimiento por el Desarrollo y la Paz Social*, UNAM, Cd. de México, 2017.